

**LA GLORIA DEL CAVALLO.
SABER ECUESTRE Y CULTURA CABALLERESCA EN EL REINO
DE NAPOLES DURANTE EL SIGLO XVI**

Carlos José Hernando Sánchez

“H *Hor chi potrebbe mai dirvi appieno le gran lodi, et la gran virtù del Cavallo? Rè de gli animali, anzi inespugnabile rocca, et fedelissimo compagno di Rè, chi non conobbe questo? [...] perche non si può dire, ne viver abbondante, ne festa compiuta, ne gioco valoroso, ne battaglia grande ov'essi non siano, et à qual grado, et à qual profession'humana, di lettere, di Arme, et di religioni, non furono, et saranno necessarii, valor sopr'ogni possanza, et segno sopr'ogni segno di honore, qual mai sarà più cosa mirabile, certo non che i nobili, mà gli huomini bassi con le lor forze si fanno alti et illustri. Chi non dirà che ogni Prencipe meritamente si tien glorioso a chiamarsi Cavaliere, nome che nasce da quest'animal reale, del quale volendo distintamente parlare non si può, perche à rispetto de sua grandezza la lingua non ne potrebbe raggiornar tanto ch'el suo dir non fusse nulla...". F. GRISONE, *Gli Ordini di Cavalcare*, Nápoles, 1550, Libro I, pp. 2-2v.*

*"Vous engagez vostre valeur et vostre fortune à celle de vostre cheval", M. de MONTAIGNE, *Essais*, Lib. I, cap. XLVIII.*

En el verano de 1559 François de Lorraine, Gran Prior de la orden de Malta y general de las galeras de Francia, condujo hasta la costa pontificia a su hermano, el cardenal de Guisa, para participar en el cónclave reunido tras la muerte de Pablo IV. A la espera de la elección del nuevo papa decidió visitar Nápoles para "voir la ville et y passer son temps [...] et visiter les sepulchres de ses predecesseurs qui estoyent là enterrez, et leur jetter de l'eau beniste et prier Dieu sur eux"⁽¹⁾. El duque de Alcalá, don Pedro Afán de Ribera, que acababa de hacer su entrada oficial como virrey el 12 de junio, recibió a la expedición francesa -alianda tras el reciente tratado de Cateau-Cambresis- como si su comandante "fut esté un roy"⁽²⁾. Tras el saludo protocolario de las galeras, contestadas por los cañones de las fortalezas, la flota entró en el puerto haciendo ondear los estandartes. Desembarcados, los caballeros franceses encontraron en el muelle un gran número de caballos y coches enviados por el virrey para recogerlos y quedaron asom-

brados por su calidad: caballos de España, caballos de Berbería y de otras partes, también caballos de Nápoles, cada uno más bello que el otro, con gualdrapas ricamente bordadas en oro y plata⁽³⁾. Para acompañarlos, les esperaba una multitud de nobles españoles y napolitanos llamados expresamente por el virrey. El Gran Prior montó sobre un caballo de España que después, le sería regalado por don *Per Afán*. En el recorrido hasta el cercano palacio virreinal el comandante francés exhibió sus habilidades de jinete ejecutando varias corbetas cuyo recuerdo perduraría durante mucho tiempo, testimonio de la relevancia del gesto como instantánea de un código de ostentación fuertemente arraigado en la memoria. El Gran Prior presumía de ser tan buen jinete como marino y las referencias que de él nos han llegado trazan un retrato ideal, a la vez caballeresco y cortesano⁽⁴⁾, que permite asociar su pasión por los caballos con la que debía sentir por las galeras, esos hermosos animales mecánicos para la guerra en el mar, mitad palacio, mitad fortaleza, emblemas también de un mensaje de honor y virtud desplegado en la rica decoración que las adornaba.

Durante los días siguientes el virrey recibió en su palacio al séquito, formado por doscientos caballeros, oficiales de las galeras, "logez chez la plupart des grand seigneurs de la ville, et très-magnifiquement". Brantôme, que describe el episodio, asegura no haber "jamais veu ville qui en fust plus remplie en toute sorte"⁽⁵⁾, sobre todo de coches y de caballos⁽⁶⁾. Los coches, convertidos en tópico de la literatura de costumbres napolitana del siglo XVI, son otro elemento de prestigio que refleja el crecimiento de la capital, tal y como aparece en las sátiras que a su proliferación consagró Luigi Tansillo⁽⁷⁾, mientras la atención prestada a sus lujosas telas y adornos desborda los límites entre su teórica intimidad como nuevos microespacios de sociabilidad y su proyección pública, inicialmente ligada a la imagen femenina⁽⁸⁾. Medio de desplazamiento cada vez más utilizado por la nobleza, en él se mueven, por ejemplo, los protagonistas del diálogo de Scipione Ammirato *Il Rota overo delle imprese* en su recorrido por los diversos signos de la vida aristocrática que, como las empresas y los jardines, poblaban la ciudad⁽⁹⁾.

La admiración de los caballeros franceses que recoge Brantôme -gran conocedor de las costumbres de España y de su Monarquía⁽¹⁰⁾- tiene especial valor al venir de un ámbito prototípico del arte caballeresco, ensalzado, entre otros, por Montaigne⁽¹¹⁾. De hecho, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI Francia protagonizaría notables esfuerzos de renovación de la práctica y el saber ecuestre a partir de los conocimientos italianos y, en concreto, napolitanos, hasta culminar en 1594 con la fundación de la primera academia de equitación francesa por Antoine de Pluvinel, formado en Nápoles desde 1569 en la escuela de Giovan Battista Pignatelli, el más famoso maestro ecuestre de su tiempo, activo desde la década de 1540 en la corte del virrey Pedro de Toledo y considerado por la tratadística sobre equitación como el primer maestro moderno de ese arte⁽¹²⁾.

El episodio narrado por Brantôme refleja la importancia del caballo como bien de honor y de guerra, preciado regalo cultivado especialmente por los virreyes de Nápoles como homenaje a los visitantes ilustres⁽¹³⁾ y eje de una extensa gama de técnicas y saberes que remite a la pervivencia de un modelo, el caballeresco, no sólo ideal, sino también material y social. Elemento esencial de la cultura y la vida nobiliaria, no sólo en

la guerra sino también en los festejos y en todo tiempo de paz, el caballo -uno de los bienes esenciales de las sociedades preindustriales- tuvo en el Nápoles renacentista uno de los más activos centros europeos de crianza y exportación, hasta generar una cultura propia, desde las técnicas de adiestramiento y adorno hasta la temprana reflexión teórica. Diálogo de las armas y las letras, dialéctica manierista entre naturaleza y artificio, encuentro entre la base material del poder y su expresión simbólica, entre antiguas y nuevas formas de la milicia en la época que vio el resurgir del protagonismo de la infantería: el caballo nos adentra en demasiadas cuestiones para pretender abarcarlas todas en una somera aproximación, incluso restringiendo el ámbito cronológico y espacial. Sin embargo, es necesario preguntarse qué representaba ese animal mítico en la Monarquía de España, qué función cabe asignarle en el reino de Nápoles, cual era su universo material, social, ideológico, simbólico y, en suma, su identidad en el siglo XVI.

1.- CORTE Y CABALLERÍA

Encarnación de un sistema de valores sometido a una profunda transformación, el caballo debió adaptarse a las nuevas condiciones socio-culturales de la cultura de corte, hasta convertirse en símbolo de la confluencia entre el modelo caballeresco y el cortesano que, lejos de presentarse como antagónicos -meramente retardatario el primero y disciplinante de atávicas costumbres feudales el segundo-, se erigirían en moldes de comportamiento complementarios para los grupos dirigentes de toda Europa. Esa simbiosis, que llegaría a su madurez en la segunda mitad del siglo XVI, fue gestándose en Italia durante las décadas anteriores, como refleja Castiglione, apasionado jinete y conocedor de caballos, cuando escribe que "Aprovechan también las armas en tiempo de paz para diversos ejercicios. Muéstranse y hónranse con ellas los caballeros en las fiestas públicas en presencia del pueblo, de las damas y de los príncipes. Por eso cumple que nuestro cortesano sea muy buen caballero de la brida y de la jineta, y que no se contente con sólo tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en menealle; mas aún trabaje de pasar algo más adelante que los otros en todo, de manera que se señale siempre..."⁽¹⁴⁾. La misma exaltación de los ejercicios caballerescos se encuentra en otros tratadistas posteriores, como el napolitano Mario Galeota, para quien tales prácticas, a un tiempo *utili et piacevoli*, constituían la más alta expresión de un modo de comportamiento aristocrático⁽¹⁵⁾ que encontraba su mejor marco en las estructuras sociales del reino de Nápoles⁽¹⁶⁾.

A finales del siglo XVI Torcuato Tasso abordaría en las primeras páginas de su diálogo *Il Malpigio overo de la corte* la relación entre el modelo cortesano y el caballeresco. Uno de sus interlocutores, el habitual "Forastiero Napoletano", que suele identificarse con la opinión del poeta, se detiene en explicar "quali sono l'operazioni del cavaliere": "il cavalcare, il correre a la quintana⁽¹⁷⁾ e a l'anello, il giostrare, il combattere a la sbarra e nel torneamento", para asimilar como "operazioni di cavaliere" "quelle che fa il liberale donando, e'l magnifico albergando ed edificando, e'l forte esponendosi a'pericoli de la guerra", de modo que "questa ho creduta sempre che fosse la cagione per la quale alcuni cortegiani non solamente hanno seguito il principe ne le guerre, ma con sua licenza, mentre egli in pace governava il suo stato, sono andati ricercandole". En último extremo, esa comunidad de actitudes remitía al debate sobre la complementariedad

del ejercicio físico y el espiritual, resuelta en una armonía ideal de directas implicaciones sociales y políticas, ya que "gli essercizi del corpo e'l valor de l'animo e le virtù de' costumi saranno quelle [...] che faranno il cortigiano assai grato al suo principe", virtudes que se sintetizaban en dos: fortaleza y liberalidad⁽¹⁸⁾.

Como todo hábito, también el ejercicio caballeresco podía convertirse en defecto. El mismo Tasso recoge en otro diálogo, *Il Minturno ovvero de la bellezza*, la crítica tradicional contra el supuesto descuido de las letras por la nobleza napolitana debido a un concepto reductivo del *otium* que llevaría a anteponer a los hombres de letras "i musici e cantori, o pur i lottatori e gli schermitori e i maestri di cavalcare..."⁽¹⁹⁾. Al igual que la práctica general de las armas, objeto de una creciente tecnificación reflejada por la tratadística⁽²⁰⁾, y que otras actividades consideradas inherentes a la condición aristocrática, como la caza⁽²¹⁾, música y equitación eran, en efecto, signos de honor por excelencia, cuyo desarrollo en el Nápoles virreinal llegaría a convertirse en referencia para toda Europa⁽²²⁾. El mito de los caballos de Sísbaris que bailaban al son de la música en la antigua ciudad de la Magna Grecia famosa por su refinamiento se erigió en referencia recurrente de la tratadística napolitana como legitimación de la antigüedad del culto al caballo en las tierras del reino⁽²³⁾, así como de la confluencia entre dos dimensiones de un mismo ámbito de expresión de la cultura nobiliaria que hallaba una de sus más acabadas manifestaciones en los carruseles donde los caballos evolucionaban al son de acordes musicales, en una estudiada correspondencia entre imagen y sonido presidida por comunes criterios de armonía⁽²⁴⁾. Música y equitación eran dos de las actividades más prestigiosas en la formación de los jóvenes nobles, de acuerdo con una tradición local impulsada por virreyes como el I duque de Alcalá⁽²⁵⁾ y reflejada por una abundante literatura, desde los tratados escritos al final de la época aragonesa hasta obras como los *Discorsi cavallereschi* publicados en 1573 por Gaspare Torraldo, noble del *seggio* de Nido que, en un diálogo ambientado en el palacio del duque de Amalfi, desplegaba un compendio del saber caballeresco donde se trataban todos los ejercicios, de alma y de cuerpo, necesarios para formar al perfecto caballero⁽²⁶⁾. Entre ellos destacaba el conocimiento de las reglas del duelo, sometido a una minuciosa codificación a la que no fue extraño el poder virreinal⁽²⁷⁾, así como la lectura de los libros de caballería de origen español, en los que, por otra parte, proliferaban las alusiones a la pujante nobleza napolitana⁽²⁸⁾. Consecuencia de esa preparación, los espectáculos celebrados con motivo de las más diversas festividades permitían que los nobles lucieran las habilidades propias de su rango, de modo que, como escribiría Giovanni Tarcagnota en 1566, bajo el gobierno del citado duque de Alcalá, "perche non vi si è l'arte cavalleresca estinta, non mancano in luogo de theatri, le ampie et commode piazze per armeggiare, et giostrare, come tante volte vi si è veduto fare, et si vede continuamente..."⁽²⁹⁾.

Justas, torneos, así como otros juegos importados de España como los toros y las cañas⁽³⁰⁾, se suceden en Nápoles a lo largo de todo el siglo con una intensidad que, lejos de decrecer, parece vigorizada a principios de la centuria siguiente⁽³¹⁾. Las formas cada vez más sofisticadas impuestas por la estilización ascendente de la vida cotidiana de la nobleza que acabaría por desembocar en la estética barroca reflejan el avance del mundo de la corte, con su culto por el *esplendor y las buenas maneras*, a través de la asimilación de las tradiciones caballerescas⁽³²⁾. Paulatinamente despojados de la feroci-

dad guerrera de que aún se hallaban impregnados en las primeras décadas del siglo, coronadas con la estancia de Carlos V tras la conquista de Túnez⁽³³⁾, y pese a que la intensidad de las tradiciones caballerescas cultivadas por el emperador sería recordada por tratadistas como Pasquale Caracciolo en cuanto modelo capaz de superar la ausencia de la corte⁽³⁴⁾, los ejercicios de la caballería se fueron viendo reducidos a un juego de ilusiones y apariencias interpretado por muchos como prueba de la pérdida de protagonismo de la nobleza en el gobierno del reino a causa de la enérgica política de virreyes como Pedro de Toledo, no por casualidad uno de los mayores impulsores de esos espectáculos⁽³⁵⁾. Tal es, por ejemplo, el mensaje de alegatos como el famoso memorial redactado por Giulio Cesare Caracciolo entre 1554 y 1558 en defensa del retorno de la nobleza a las prácticas militares de antaño⁽³⁶⁾.

La estabilidad que caracterizó el reinado de Felipe II contribuyó a incrementar la sensación de que incluso las prácticas caballerescas formales estaban siendo abandonadas por las nuevas generaciones, faltas de ocasiones bélicas que incentivaran su afán de gloria. Esa percepción, que contrasta con la realidad de la continua participación de nobles napolitanos en las campañas exteriores de la Monarquía, así como en las órdenes militares españolas, se extendió también al descontento causado por la ausencia de una corte regia entendida como modelo de virtud y suprema fuente de gracias y honores, capaz de estimular las energías nobiliarias en el plano de las armas⁽³⁷⁾ al igual que en el de los oficios cortesanos, cada vez más solicitados⁽³⁸⁾. De ahí que la presencia de un personaje de sangre real como don Juan de Austria desatara nuevas expectativas aristocráticas, reflejadas en una intensificación de los ejercicios caballerescos que no dejaría de ser interpretada en clave política pero que, si bien parecía superar los límites crecientes entre la práctica de las armas como espectáculo y como adiestramiento, en realidad mantenía esa escisión al primar la exhibición simbólica de una genérica disposición guerrera sobre la efectiva preparación militar⁽³⁹⁾.

La corte, con su carga de valores simbólicos e intereses faccionales, invadía el ámbito de las armas, lo instrumentalizaba bajo apariencia de vigorización. El universo caballeresco se estaba plegando a las nuevas formas y exigencias cortesanas, a las que respondían academias como la fundada en Palermo bajo los auspicios de García de Toledo cuando fue virrey de Sicilia a fin de aunar la formación y la práctica de los ejercicios tradicionales de la caballería con la nueva mentalidad contrarreformista y autoritaria del poder⁽⁴⁰⁾. Como otros famosos capitanes de su tiempo, García, hijo del virrey Pedro de Toledo y estrechamente vinculado al reino de Nápoles donde moriría en 1578, aunaba los modernos conocimientos técnicos sobre la guerra desplegados en su dilatada trayectoria en los escenarios bélicos con valores caballerescos tradicionales que impregnaban las letras a las que, asimismo, prestó siempre atención⁽⁴¹⁾.

En el complejo proceso sociopolítico que protagonizaban en Nápoles nobleza y virreyes los valores y prácticas de la antigua caballería permitían sublimar las aspiraciones de los diversos grupos que pugnaban por el poder⁽⁴²⁾. De esa forma, el caballo se erigió en el elemento símbolo que ligaba antiguas y nuevas formas de expresión nobiliaria, como nexo entre el mundo de la corte y el de las armas, tal y como refleja, por ejemplo, Giovan Battista del Tufo en los versos de su conocido *Ritratto o modello delle*

grandezze, delitie e meraviglie della nobilissima Città di Napoli, compuesto en 1588, cuyo *Il raggionamento* describe los paseos y las habilidades de los caballeros napolitanos⁽⁴³⁾.

2.- IMAGEN Y ARTIFICIO

Las cualidades del animal y la destreza del caballero eran parte indisoluble de la imagen de la ciudad y se consideraban uno de sus principales atractivos, hasta el punto de que, como escribe en 1569 Luigi Contarino, los napolitanos podían vanagloriarse de que "non solamente in Italia, in Spagna, in Turchia, ma in tutto'l mondo non vi sia una bellezza così rara de cavalli, come in si nobil e meravigliosa Città, la qual per natural inclinatione et proprietà di aria produce gli'huomini dilettersi di questi bellissimoi cavalli et dell'arte del cavalcare, nella quale non solamente si essercitano li Mercenarii per guadagnarsi il pane, ma per diletto ogni et qualunque honorato gentilhuomo et cavallieri, li quali essercitandosi nel cavalcare riescono tanti Alessandri magni, tanti Cesari e tanti Marti, et per ben intender questa bell'arte del cavalcare, concorrono da tutte le parti di Europa in Napoli huomini di ogni conditione, alcuni per diventar perfetti maestri, et molti nobili poi per lor consolatione diletto et piacere, si come antiquamente ne fecero li Re di Napoli, mentre che in essa habitarono, et massime gli Aragonesi..."⁽⁴⁴⁾.

Como en tantas otras facetas de la vida de corte, el período de la dinastía aragonesa siguió constituyendo un modelo obligado⁽⁴⁵⁾. Tras la conquista de Alfonso V de Aragón se produjo una intensificación de la tradición caballeresca napolitana florecida a mediados del siglo XIV en la corte de los Anjou, como atestigua Boccaccio al evocar los torneos en la explanada de San Giovanni a Carbonara, lugar tradicional de tales festejos que seguiría desempeñando esa función en el período virreinal, junto a otras zonas como el Largo de la Incoronata. En la corte del Magnánimo culminó también el estudio del caballo a través de los libros de albaytería, un género científico descriptivo con una larga tradición en España y la Europa medieval. Testimonio de esa dedicación es el *Llibre de la menescalia* de Díaz Manuel, escritor valenciano que acompañó a Alfonso V en sus campañas napolitanas y escribió su obra -hoy conservada en la Biblioteca Colombina de Sevilla- por encargo del rey. Saber técnico-científico, saber caballeresco y saber de corte aparecen así íntimamente unidos⁽⁴⁶⁾.

En la segunda mitad del siglo XV las caballerizas de Ferrante I se harían famosas en toda Europa, al igual que las de los barones del reino⁽⁴⁷⁾. A finales de la centuria, en *De Magnificentia* Giovanni Pontano insistía en la importancia que para la expresión de esa virtud social básica de la nobleza revestía el tener magníficos perros, caballos y animales exóticos, mientras que en *De Splendore* volvía a recordar que a la decoración espléndida de la casa debía corresponder la elegancia de los criados y una cuadra bien abastecida de caballos y perros⁽⁴⁸⁾. Sin duda se trataba de un tópico de la cultura de la época. ¿Acaso los buenos caballos y perros no compartían con la nobleza humana el culto a la sangre como causa de perfección? Aunque también en ese ámbito la evolución de los tiempos introducía matices: la nobleza del animal, como la nobleza del hombre -eje de una apasionada discusión durante el siglo XVI⁽⁴⁹⁾- no sería ya sólo fruto de la continuidad del linaje, sino también del concurso de la virtud, entendida como per-

feccionamiento individual, resultado de un complejo adiestramiento⁽⁵⁰⁾. Incluso un representante tan característico del primer humanismo florentino como Leone Battista Alberti compuso un tratado *De equo animante* para la corte estense de Ferrara, donde el caballo se estudia como ser social, complemento indispensable del hombre y objeto de sus atenciones⁽⁵¹⁾.

Ferrara, la Ferrara de Ludovico Ariosto y, más tarde, de Torcuato Tasso, así como Mantua, siguieron siendo activos centros de la cultura del caballo en el siglo XVI. El florecimiento de la poesía caballerescas en las dos cortes padanas coincide con la pasión de sus gobernantes por la crianza, adiestramiento y adorno de los animales, que llevaría a importar los mejores ejemplares de otros puntos de Italia como Nápoles. Con ese fin, por ejemplo, en 1535 el conde Niccolò Maffei, enviado por el duque Federico Gonzaga de Mantua a la capital napolitana con motivo de la visita de Carlos V tras la conquista de Túnez, inspeccionaría las razas del reino meridional y dejaría constancia de su admiración por el perfeccionamiento alcanzado en los cruces y las técnicas de adiestramiento, así como por el lujo de los adornos y la maestría de los jinetes desplegada en los múltiples festejos celebrados para homenajear al Emperador. Su descripción transmite la importancia de la moda, impregnada de un simbolismo de connotaciones políticas como el que expresan los penachos a la gibelina que lucen caballeros y corceles enjaezados para justas y torneos⁽⁵²⁾.

A finales de la década de 1520 en la capital de los Gonzaga se había alcanzado la máxima expresión del culto al caballo como signo de distinción, al hacer retratar el entonces marqués Federico II a Giulio Romano sus corceles más queridos en los frescos de la célebre *Sala dei Cavalli* del Palacio del Te, como si las cuadras invadieran los salones. A tamaño natural, inquietantemente vivos, los animales ocupan el lugar asignado en tales espacios a héroes y filósofos, entre pilastras y hornacinas clásicas de una arquitectura fingida que agiganta su apariencia en una suerte de divinización clasicista y, mediante un punto de vista muy alto, suspendidos sobre un falso zócalo de mármol, acentúa su grandeza hasta alcanzar dimensiones monumentales, equiparables a la gran escultura ecuestre del Renacimiento asociada a la glorificación del modelo militar del capitán⁽⁵³⁾. Los del palacio de Mantua son, sin embargo, caballos sin jinete, y sin adornos, caballos desnudos, representados por su propia belleza, auténticos retratos individualizados que, más allá del valor simbólico prolíficamente asignado al caballo en la época, asumen un valor biográfico neto⁽⁵⁴⁾. Si se ha querido ver en esa actitud un giro en la consideración de la naturaleza ligado a más amplias inquietudes científicas y culturales de la corte gonzaguesca⁽⁵⁵⁾, no debe olvidarse, sin embargo, que esa personificación del caballo -animal noble por excelencia, seguido por el perro y el halcón- constituye un rasgo común de todo el siglo en los ambientes más diversos⁽⁵⁶⁾.

Características físicas, educación y habilidad del animal, son criterios de identificación que, asociados a un nombre y una ocasión precisos -como las corbetas ejecutadas por el Gran Prior de Francia que recuerda Brantôme- aparecen reiteradamente en los tratados ecuestres de la segunda mitad del siglo XVI, como aquel "Baio Castagno Brancalcione, segnato nella fronte il qual con gli ammaestramenti di M. Giovambattista di Ariano divenne eccellentissimo et meritò che fosse mandato all'invitissimo Imperadore [Carlos V]", o aquel "Baio saporito Castagno, segnalato nella fronte, et in un piede,

Cavallo di grandissima agilità, ammaestrato dal Signor Federigo Grisone, e mandato da l'Illustrissimo Vicerè all'altezza del Principe di Spagna..." o, en fin, aquel otro "Baio Castagno oscuro, segnato nella fronte, Cavallo di mirabile spirito, che dallo Illustrissimo Signor Don Pietro di Toledo fu mandato al Serenissimo Re Filippo nostro signore, quando hebbe a passar per Genova" -en 1548, en la primera escala de su *Felicissimo Viaje*, regalo del duque de Andri-, evocados por Pasquale Caracciolo como ejemplos de animales gloriosos que materializan una difícil perfección técnica⁽⁵⁷⁾.

Debemos creer que tan preciados presentes dejarían honda huella en el futuro Felipe II, si consideramos que, pese a su escasa afición militar, alzó un edificio para las caballerizas como una de las partes más destacadas del entorno del remozado alcázar en su nueva corte madrileña⁽⁵⁸⁾, reuniendo en su piso superior las armas y objetos más preciados de su colección, en una suerte de asimilación entre las maravillas equinas de la parte inferior del edificio y las que el arte y la técnica permitían contemplar encima de ellos. Rodeados por trofeos guerreros, en el centro de la galería superior se alzaban seis caballos de madera de tamaño natural con penachos de colores, sobre los que se exponían los caparazones más valiosos de la armería real, mientras que en un muro grandes espejos multiplicaban el número de esos caballos estáticos, los caballos de la Monarquía⁽⁵⁹⁾.

Tal atención al espacio arquitectónico que debía custodiar el caballo se corresponde con el desarrollo de las caballerizas en la capital partenopea, en un nuevo paralelismo entre la arquitectura de corte ensayada en Nápoles y en Madrid. Mientras la nobleza napolitana prestaba la máxima atención a las caballerizas como espacio arquitectónico cada vez más desarrollado en el ámbito palaciego y urbano⁽⁶⁰⁾, los virreyes y la propia Corona impulsaron la renovación de las caballerizas reales, situadas desde la época aragonesa en una zona malsana junto al puente de la Maddalena que cruzaba el río Sebito y objeto de diversas obras de mejora bajo el gobierno de Pedro de Toledo. En 1579 Pignaloso Carafo y Giovan Vincenzo della Monica presentaron un informe sobre el estado en que se encontraban las otras caballerizas existentes en la vía de la Inconronata, mientras que el arquitecto fray Giovanni Vincenzo Casale estudiaba la construcción de un nuevo edificio. Sin embargo, no fue hasta 1584 cuando el virrey Pedro Téllez Girón, I duque de Osuna, a instancias del caballero mayor Diego de Córdoba, encargó la construcción de un nuevo recinto en otra zona de la ciudad próxima a las murallas -la vía de Santa Maria della Stella- a Giovan Vincenzo Casale, que estaba renovando las atarazanas⁽⁶¹⁾. El edificio, cuya nobleza se manifestaba tanto en el interior como en su fachada, de un sobrio y solemne clasicismo que implicaba una notable dignificación del rango arquitectónico respecto a otros espacios similares⁽⁶²⁾, no llegaría sin embargo a dedicarse al uso para el que fue concebido. Problemas económicos, agravados por las dificultades del terreno, hicieron que, tras múltiples consultas, en 1592 Felipe II ordenara al virrey Juan de Zúñiga, conde de Miranda, mantener las caballerizas reales en el emplazamiento tradicional de la Maddalena y paralizar las obras empezadas por el duque de Osuna⁽⁶³⁾. Pero, aunque inacabado, tanto el proyecto de Casale, que parecía querer erigir un auténtico palacio del caballo, como la intensidad de los debates a que dio lugar, reflejan la amplitud de los intereses movilizados.

Felipe II mostró un continuo interés por las caballerizas del reino, consideradas

entre las principales cuestiones de gobierno, hasta el punto de encomendar especialmente su cuidado en las sucesivas instrucciones entregadas a los virreyes, a partir de las célebres redactadas en 1559 para el I duque de Alcalá⁽⁶⁴⁾. No en vano, hacia esa misma época Mario Galeota, al final del segundo libro de su tratado sobre fortificaciones, incluiría un capítulo "Della cura d'haver' Cavalli" donde el sistema de las razas practicado en Nápoles se erigía en modelo de organización y aprovechamiento de los recursos del país y la caballerizas reales en ejemplo imitado por la nobleza para la crianza de buenos caballos y la formación de jinetes, en una nueva asociación entre las cualidades del animal y del caballero⁽⁶⁵⁾. Del mismo modo, Pasquale Caracciolo se detendrá en explicar las distintas variedades de caballos que deben adaptarse a los cometidos necesarios para expresar la magnificencia de un gran señor, pues "d'ogni sorte di Cavalli convien la stalla d'un magnanimo Principe star fornita, affine che di quelli possa ne i loro proprii et confacevoli essercizi con suo gran commodo e diletto servirsi, et così i Cavalli essendo temperatamente usati nell'arte loro, più lungamente e più sani vivranno, conseguendo altresì mirabile eccellenza"⁽⁶⁶⁾. De hecho, las caballerizas de las principales casas aristocráticas se convertirían en escuelas de experimentación y equitación, puesto que, como afirmaría una descripción del reino de Nápoles publicada en 1629, "Danno non poco ornamento alla Città le ricche, e regale Corti di tanti Prencipi, Duchi, Marchesi, Conti, et altri Signori: la moltitudini di belli, e generosi Cavalli: le razze di tanti, e diversi portanti, che non è quasi Barone, che non habbia la sua razza"⁽⁶⁷⁾.

Expertos en el arte de cruzar los mejores ejemplares, los napolitanos desarrollaron desde el período aragonés dos grandes "razas" en Calabria y Apulia⁽⁶⁸⁾, directamente sometidas a la administración real, a través de una estructura legal que debía encauzar todos los aspectos técnicos y económicos implicados. Bajo el Caballerizo Mayor del reino, cargo esencialmente honorífico asignado a un noble de alto rango y cuyas funciones efectivas desempeñaba un lugarteniente⁽⁶⁹⁾, se extendía un complejo sistema de oficios dotado de jurisdicción propia. Cada una de las dos grandes razas poseía pastos, establos y un dispositivo de guardianes y expertos encargados de velar por la seguridad, salud y atención de los animales, bajo el atento control de un gobernador nombrado por el virrey, con amplias atribuciones jurisdiccionales que serían reguladas con particular esmero por Felipe II⁽⁷⁰⁾, quien no dudaría en intervenir personalmente en los frecuentes litigios desatados entre sus oficiales⁽⁷¹⁾.

A la relevancia institucional de la crianza de caballos correspondía la trascendencia de un animal identificado con valores de beneficio y honor que lo convertían en símbolo de privilegio y medio de ascenso social tanto en el campo de batalla como en el escenario de la corte. Los testimonios al respecto son innumerables, desde los setecientos corceles repartidos por el Gran Capitán entre sus mejores infantes durante la conquista de Nápoles, a los que se refiere Paolo Giovio⁽⁷²⁾, hasta los caballos entregados por los virreyes a los cien continuos -cincuenta españoles y cincuenta napolitanos- que debían acompañarlos permanentemente y entre los que se contaron figuras como el poeta Luigi Tansillo. En uno de sus capítulos jocosos, dedicado en 1550 al virrey Pedro de Toledo para reclamarle el caballo prometido cuando, quince años antes, entró a formar parte de esa guardia personal, Tansillo evocaría las virtudes de diversos caballos de la mitología y la literatura al exponer las cualidades que debía tener un animal perfec-

to, muchas de las cuales parecen asimilarse a las virtudes del hombre de corte, para terminar eligiendo un caballo de España como muestra de su lealtad al poder virreinal⁽⁷³⁾.

El caballo de las distintas razas napolitanas, considerado uno de los elementos más representativos de la riqueza del reino, se contaba entre los más estimados de Europa. Su exportación era un monopolio cuidadosamente regulado en función de necesidades políticas y militares, así como del interés por promocionar una imagen prestigiosa en las demás cortes italianas, como refleja la ratificación en 1548, por el virrey Pedro de Toledo, de la pragmática que prohibía su salida al exterior sin licencia expresa. De hecho, tanto la corte de España como los otros dominios italianos de la Monarquía se proveerán de modo creciente de caballos del virreinato, cuyas cualidades serían objeto de continuas alabanzas, no exentas de contrastes sobre su mejor aptitud para las distintas funciones requeridas. En ese sentido, Pasquale Caracciolo no dudaría en conceder la primacía a los caballos españoles⁽⁷⁴⁾ y, sólo después de ellos, a los napolitanos, elogiando su robustez y belleza como consecuencia de la mezcla de razas, así como su "mirabile attitudine per la dottrina di eccellentissimi Cavallieri" y aduciendo como prueba de tales cualidades la predilección que hacia los caballos del reino habría demostrado siempre Carlos V⁽⁷⁵⁾. A la ya citada importancia del caballo como regalo de estado se sumaría así la continuidad de su función militar. Mientras que autores como Cesare Fiaschi, "gentilhuomo ferrarese" y famoso maestro de equitación, consideran en decadencia las cualidades del caballo napolitano⁽⁷⁶⁾, otros, como Francisco de Pedrosa, Claudio Corte de Pavía o Pasquale Caracciolo, destacan su utilidad para la guerra⁽⁷⁷⁾, en contraste con quienes los consideran, en cambio, más aptos para el lucimiento en los ejercicios caballerescos por su gracia y ligereza⁽⁷⁸⁾.

La importación de caballos napolitanos, habitual en la corte española, se uniría a la de sus lujosos arreos. En enero de 1586, durante la visita de Felipe II a Valencia, el monarca contempló desde el palacio virreinal la llegada de una de esas remesas. Enrique Cock anota en su crónica que "El martes, a veinte y uno de Enero, despues de comer, pasaron por junto el Palacio cuarenta muy lindos caballos que del reino de Nápoles habian desembarcado en Alicante, todos adreçados con paños de seda y sus frenos y plumas de diversos colores, los cuales vió el rey don Filipe pasar todos de una ventana, los moços que los llevaban de diestra eran tambien vestidos a su costa, adreçados con sus plumajes y tenían harto que hacer con los briosos caballos"⁽⁷⁹⁾.

La riqueza de los adornos representaba la culminación de una sofisticada cultura caballeresca que autores como Scipione Ammirato consideraban característica de la nobleza napolitana⁽⁸⁰⁾. A pesar de las medidas dictadas para limitar esas manifestaciones del gasto suntuario⁽⁸¹⁾, las propias autoridades impulsaron su desarrollo. Si la cabalgata por los lugares emblemáticos de la ciudad se convirtió en uno de los motivos centrales en las entradas de los virreyes, como signo de su carácter de *alter ego* del soberano que implicaba, ante todo, ocupar su lugar en la ostentación pública de la majestad, ésta debía manifestarse también en el adorno de la montura oficial. Así, cuando Pedro de Toledo hizo su entrada oficial en la capital en septiembre de 1532 montó "sopra uno bello e grande cavallo leardo bianco, fornito con sella e lo fornimento di vellutto bianco, e ciappe e fibbie dorate, frangiate di seta bianca ed oro tirato..."⁽⁸²⁾. No por casualidad, cuando Carlos V hizo su entrada triunfal en Nápoles tras la conquista de Túnez

rechazó la idea inicial de un carro *all'antica* propuesta por los *seggi* para montar un vistoso caballo que, lujosamente enjaezado pero con especial cuidado en no contravenir la reciente pragmática contra los excesos en el adorno, fue preparado por el mismo virrey, como éste comunicaba detalladamente al soberano pocos días antes de efectuar su ingreso en la capital⁽⁸³⁾.

3.- LA DOCTRINA DEL CABALLO

En 1566 se publicaba en Venecia uno de los textos fundamentales de la cultura ecuestre del Renacimiento, obra de un caballero napolitano perteneciente a uno de los linajes con más arraigada tradición literaria del reino: *La Gloria del Cavallo. Opera dell'illustre S. Pasquale Caracciolo divisa in dieci libri: ne'quali oltra gli ordini pertinenti alla Cavalleria, si descrivono tutti i particolari, che son necessari nell'allevare, custodire, maneggiare, et curar cavalli, accomodandovi essempli tratti da tutte l'istorie antiche et moderne, con industria et giudicio dignissimo d'essere avertito da ogni cavalliero*. La obra⁽⁸⁴⁾, dedicada por el autor "A' Giovanbatista e Francesco suoi amati figliuoli", como un signo más de su importancia para la continuidad de la estirpe, aparecía precedida por varios poemas latinos e italianos, entre ellos un soneto de Luigi Tansillo que desarrollaba imágenes ya vertidas en otras composiciones dedicadas al virrey Pedro de Toledo: "¿Qual 'arbore, qual gemma, ò qual metallo/ havrem, ch'al nobil crin suo fregio renda?/ signor, per cui là s'u convien che ascenda/ novo sovra'l Pegàso altro cavallo?..."⁽⁸⁵⁾.

En la dedicatoria a sus hijos el autor despliega un discurso sobre la nobleza y la virtud a ella inherente⁽⁸⁶⁾. Las imágenes utilizadas reflejan el sistema de valores simbolizado por el caballo. La virtud del noble debe relucir como los ojos entre los otros miembros del cuerpo, como el cristal donde puedan contemplar los demás un modelo ideal de comportamiento, cuya pureza y claridad ilumine el conjunto del cuerpo social sin contaminarse con sus contingencias cotidianas, como el sol ilumina la tierra, en una suerte de neoplatónica irradiación que presupone la radical escisión de forma y materia. Ese es el cometido de la verdadera nobleza, guiada por la virtud, siempre atenta a mantener el decoro, con el honor perfecto como único espejo⁽⁸⁷⁾. Para cultivar las virtudes propias de su rango, Caracciolo se erige en maestro de sus hijos, de acuerdo con una finalidad pedagógica que responde a la continua atención a los valores de la sangre⁽⁸⁸⁾. Entre las "discipline et essercitationi che all'età et conditione vostra si convenivano" las armas son la más propia de la nobleza y, entre ellas, "il piu honorato mestiero per infinite ragioni è quel che s'adopra a Cavallo"⁽⁸⁹⁾. Esa primacía no es, sin embargo, exclusiva, pues se funda en una idea de la nobleza que es fiel reflejo de la sociedad napolitana de su tiempo. De acuerdo con los criterios renacentistas asimilados en Nápoles desde el siglo anterior, las letras se presentan como el mejor complemento de las armas: unas y otras son las alas del caballo ideal que debe guiar al caballero a las más altas metas del honor y la virtud y así alcanzar la gloria deseada, según la brillante metáfora con que termina la exhortación dirigida a sus hijos para que "vogliate con l'essercitio dell'armi haver sempre congiunto quello delle lettere, persuadendovi fermamente queste esser le due ali con cui suole il Cavallo alato (che non senza cagione da' Poeti con adorna filosofia è così dipinto) portar il cavaliero per l'aria ovunque riluca il Sole, et condurlo degnamente al preggio immortale della gloria equestre"⁽⁹⁰⁾.

Si en el libro II, Caracciolo explica ampliamente la variedad de conocimientos, casi universal, que debe tener un "Maestro di cavalli" y que nos recuerda el tópico del saber universal aplicado a dignificar otras profesiones -como la del arquitecto militar, teorizada por Mario Galeota en su tratado *Delle Fortificationi*: música, medicina, filosofía, cosmografía...-, el libro V se detiene en el "cavalcatore": arte, imitación, ejercicio y, sobre todo, afán de excelencia y de perfección son los principios que concurren para formar el retrato ideal de un caballero, al igual que sucede en otras profesiones como la de orador⁽⁹¹⁾.

Descripción de los recursos, cargos y organización de las distintas razas de Nápoles, así como de los ejercicios y distracciones caballerescos⁽⁹²⁾, la obra de Caracciolo representa la culminación de un género que tendría enorme desarrollo⁽⁹³⁾ y se sitúa en el centro de una corriente de producción teórica napolitana que tiene como otro de sus hitos *Delle razze, disciplina del cavalcare, et altre cose pertinenti ad essercitio così fatto* de Giovambattista Ferraro, "Cavallerizzo Napoletano", dedicado a don Antonio de Aragón, duque de Montalto, publicado en Nápoles en 1560, por Mattia Cancer⁽⁹⁴⁾ y reeditado en 1602 por el hijo del autor, Pirro Antonio Ferraro, como colofón a cuatro nuevos libros escritos por éste con el título de *Cavallo Frenato*⁽⁹⁵⁾, en el que se incluían numerosos grabados sobre la anatomía del animal y sus arreos.

Mucho antes, en 1550, Federico Grisone había publicado *Gli ordini di cavalcare*, por Giovan Paulo Sukanappo. Reeditado en numerosas ocasiones (Venecia, 1553; Pesaro, 1555 y 1556; Nápoles, 1558; Venecia, de nuevo, en 1562, 1569, 1571...), se convertiría en un clásico del género, del que suele considerarse su iniciador. Sería también traducida a otros idiomas: al castellano por Antonio Florez de Benavides en 1568, en Baeza, como "Reglas de la Cavallería de la Brida"; al francés en 1579; al alemán en 1573. La primera edición de Nápoles aparece dedicada al cardenal Hipólito de Este. Grisone, que iniciaba su obra con la obligada exaltación del arte caballeresco como la parte más noble de la disciplina militar, digna de una reflexión intelectual como complemento de su práctica⁽⁹⁶⁾, desarrollaba los argumentos propios de un manual técnico para educar al caballo⁽⁹⁷⁾, esencialmente con vistas a la guerra y con particular atención a la descripción de sus diversos tipos, colores, ejercicios y clases de bridas y arreos, aspecto éste último que revela su fundamental dimensión social y estética a través de un repertorio de más de cuarenta grabados cuyas formas -en ocasiones asimilables al grotesco- revelan el gusto manierista desarrollado por otros tratados napolitanos como el de Ferraro⁽⁹⁸⁾.

La obra de éste último, llena de referencias a la importancia social del caballo y del caballero⁽⁹⁹⁾, remitía también, desde el mismo título, a su valor como símbolo político. Si el caballo como símbolo belicoso era un tema recurrente en la iconografía renacentista, el *Cavallo Frenato* se presenta como una variación fundada en la asociación entre ímpetu y dominio que servía para ejemplificar la aplicación de la soberanía sin abandonar un marco heroico donde alentaba la más acendrada tradición caballerescas. Así lo expondría, por ejemplo, Torcuato Tasso al interpretar las diversas empresas formadas a partir del caballo a través del acervo mitológico renovado por el humanismo⁽¹⁰⁰⁾. Esa imagen adquiriría un sentido aún mayor aplicada a la realidad napolitana.

Diversas descripciones reflexionaron sobre el caballo en cuanto emblema de Nápo-

les, remontándose al culto que se le habría rendido en la ciudad desde una Antigüedad mítica, atestiguada por estatuas y monedas⁽¹⁰¹⁾. El mismo Pasquale Caracciolo se refiere a las monedas acuñadas con la figura de un caballo para citar diversos ejemplos de esa identificación que se mantenía en su tiempo, desde los sellos de los documentos oficiales hasta la ceremonia de la *chinea*, claves de un significado político que llevaba a exaltar al gobierno guiado por la prudenza como el único capaz de poner el freno al ímpetu desbocado del pueblo y del reino en su conjunto, auténtico *cavallo frenato*⁽¹⁰²⁾. Una de las manifestaciones más significativas de la identificación simbólica entre el caballo de Nápoles y la Monarquía era, en efecto, la representada por la ceremonia de la entrega de la *chinea*, una jaca blanca, que, según una antigua tradición, tenía lugar en Roma todos los años el día de San Pedro, como signo de la sumisión feudal del reino de Nápoles a la Santa Sede⁽¹⁰³⁾ y que daría lugar a suntuosas celebraciones y encomios literarios en los que participarían autores como Giambattista Marino⁽¹⁰⁴⁾.

Como recuerda el mismo Pasquale Caracciolo, el caballo era también símbolo de la capital y, en especial, de los dos *seggi* nobles más antiguos y restringidos, Nido y Capuana. La fuerza de esa imagen suscitó múltiples interpretaciones políticas, a las que aludiría en 1592 Giulio Cesare Capaccio en su tratado *Delle Imprese*⁽¹⁰⁵⁾, donde, además de citar ejemplos de la Antigüedad sobre los diversos significados del caballo, así como algunas empresas famosas de su tiempo en las que éste aparecía en varias actitudes que encarnaban otras tantas virtudes humanas, se centraba en su imagen como símbolo de rebeldía del reino⁽¹⁰⁶⁾. Esa identificación aparecía también ligada a la figura de los sucesivos virreyes. Así, el enérgico gobierno de Pedro de Toledo es presentado a través de una alegoría política en el poema dedicado al virrey con el que se inician los *Versos de Juan de la Vega* publicados en Nápoles en 1552 y donde el águila imperial -Carlos V- encarga a su *alter ego* la doma del "Eubonico cavallo" -el reino de Nápoles-, cuya rebeldía -desatada recientemente, en 1547, en la revuelta contra la presunta intención virreinal de introducir la Inquisición española- acababa por someterse a las riendas del gobernante jinete⁽¹⁰⁷⁾. Frente a esas imágenes heroicas, otros autores no dudarían en ridiculizar el valor simbólico del caballo, como hace Antonio Agustín a propósito de las monedas acuñadas con su figura⁽¹⁰⁸⁾. En la misma línea Quevedo, en *La Fortuna con seso y la hora de todos* y aludiendo al polémico virreinato del III duque de Osuna (1616-1620), trazaría su conocida sátira sobre "El caballo de Nápoles, a quien algunos han hurtado la cebada, otros ayudado a comer la paja, algunos le han hecho rocín, otros posta azotándole, otros yegua, viendo que en poder del duque de Osuna, incomparable virrey, invencible capitán general, juntó pareja con el famoso y leal caballo que es timbre de sus armas..."⁽¹⁰⁹⁾.

La visión satírica nos lleva al antimodelo del caballo: el asno. En unas "Advertencias utiles para conservación y defención del reyno de Nápoles y otros pertenecientes a la milicia" dirigidas a Felipe II y de las que no se conserva ni la fecha ni el nombre del autor, se recuerda "la disposición y apazeco que naturalmente en los regnicolas se halla que es ser voluntarios y prontos a querer y desear nuevo rey y señor y por eso pintan y comparan el rey de Nápoles a un asno que tiene una alabarda vieja a cuestras y está mirando otra nueva deseando vestirsela y fatiga desechar la vieja comiendosela a bocados"⁽¹¹⁰⁾. La asinidad es una metáfora recurrente en el pensamiento político del Renaci-

miento⁽¹¹¹⁾ y, en concreto, en el vinculado al reino de Nápoles, donde hacia 1551-52 apareció uno de sus modelos más característicos con la publicación del *Raggionamento sovra del'asino* de Giovanni Battista Pino -sátira contra el virrey Pedro de Toledo y su intento de imponer la Inquisición española-⁽¹¹²⁾ y cuya culminación se encuentra en la *Cábala del Caballo Pegaso* de Giordano Bruno⁽¹¹³⁾.

Para entender plenamente esa riqueza de significados habría que profundizar aún en el mundo económico, el mundo institucional y el mundo militar que rodean al caballo en el virreinato de Nápoles. Aunque quizás fuera más decisivo para sus contemporáneos el sentido que le asigna Góngora como bien de prestigio y, sobre todo, de placer y buen gusto equiparable a otras maravillas de la naturaleza y del arte, cuando, al término de una larga evolución renacentista que nos adentra ya en el barroco, dedica en 1621 un hermoso soneto al conde de Villamediana -famoso por su participación en torneos como el organizado en Nápoles en 1612 por el virrey conde de Lemos, que inmortalizó Cervantes en su *Viaje del Parnaso*-, soneto, el de Góngora, dirigido "Al conde de Villamediana, celebrando el gusto que tuvo en diamantes, pinturas y caballos"⁽¹¹⁴⁾.

NOTAS

- (1) BRANTÔME, *Les Dames galantes* (ed. de P. Pia), París, 1981, p. 343.
- (2) *Op. cit.*, p. 343.
- (3) "Estant donc entré dans le môle en un si bel arroy, il prit terre et tous nous autres avec luy, où le vice-roy avoit commandé de tenir prests de chevaux et des coches pour nous recueillir et conduire en la ville; comme de vray nous y trouvâmes cent chevaux, coursiers, genets, chevaux d'Espagne, barbes et autres, les uns plus beaux que les autres, avec des housses et velours toutes en broderie, les unes d'or et les autres d'argent.", *Op. cit.*, p. 344.
- (4) "Il monta sur un cheval d'Espagne, le plus beau que j'aye veu il y a longtemps, que depuis le viceroy luy donna; et se manioit tres-bien, et faisoit de tres-belles courbettes, ainsi qu'on parloit de ce temps. Luy, qui estoit un tres-bon homme de cheval, et aussi bon que de mer, il le fit tres-beau voir là-dessus; et il le faisoit tres-bien valloir et aller, et de fort bonne grace, car il estoit l'un des beaux princes qui fust de ce temps-là, et des plus agréables, de plus accomplis, et de fort haute et belle taille et bien denouée; ce qui n'advient guieres à ces grands hommes...", *Op. cit.*, pp. 344-345.
- (5) *Op. cit.*, p. 345.
- (6) "Qui vouloit monter à cheval montoit, qui en coche montoit, car il y en avoit une vingtaine des plus belles et riches et des mieux attelées, et traînées par des coursiers les plus beaux qu'on eust sceu voir". Una vez instalados en sus alojamientos, "Des le matin, sortans de nos chambres, nous rencontrons des estaffiers si bien creez qui se venoyent presenter aussitost et demander ce que nous voulions faire et où nous voulions aller et pourmener. Et, si voulions chevaux ou coches, soudain, aussitost notre volonté dite aussitost accompie. Et alloient querir les montures que voulions, si belles, si riches et si superbes qu'un roy s'en fust contenté...", *Op. cit.*, pp. 344 y 345.
- (7) "Capitolo XII: Al Signor Giulio Cesare Caracciolo. Capriccio contro le carrette e i cocchi", en *Capitoli giocosi e satirici di Luigi Tansillo editi ed inediti* (ed. de S. Volpicella), Nápoles, 1870, pp. 195-209. En función de algunas de las múltiples referencias a personajes y hechos del virreinato de Pedro de Toledo contenidas en el capítulo, Volpicella data su composición en torno a 1545.
- (8) El 17 de Julio de 1540, por ejemplo, el agente florentino Pirro Musefilo informaba a Cosme I de Médicis sobre los hábitos de su cuñada, Isabel de Toledo, recién casada con el duque de Castrovillari: "spesso essi fuora di castello in carretta et va visitando questi parenti del Signor Duca suo Consorte et quando la va fuori va accompagnata con molti cavalieri et signori et di donne in la carretta, e la moglie del Signor don pedro la signora Pimondella con tre altre matrone, et tre damigelle [...] tutte vestite di bruno et cossi la signora duchesa con una veste darmisin' negro, la carretta coperta di velluto negro forrata di taffeta giallo et li cavalli con guarnitione di velluto negro pur con francie gialle et negre et sonno 4 belli corsieri tutti bardi questo lo voluto scrivere acciò la signora Duchessa sappia questi particular che penso ne havrà piacere...", Archivio di Stata di Firenze (A. S. F.), Mediceo-Principato, filza 4070, s.p.
- (9) S. AMMIRATO, *Il Rota overo delle imprese*, Nápoles, 1562. La riqueza de las carrozas napolitanas había llegado a convertirse en un tópico ligado a la belleza de los caballos que las tiraban, como refleja en 1569 Luigi Contarino en otro diálogo sobre *La nobiltà di Napoli* al hacer que uno de sus personajes exprese el deseo de "veder si belli cavalli, et forsi molti bellissimi cocchi, et carrette, le quali deveno esser tirate da bellissimi corsieri" pues sería "un miracolo, et cosa maravigliosa, il veder tanti cocchi et tante carrette di grandissima valuta fatt'ad oro ed

tirate da cavalli bravi, et stupendi, et di prezzo assai grande...", L. CONTARINO, *La nobiltà di Napoli*, Nápoles, 1569, p. 34. Sobre el jardín como signo de honor desarrollado con particular intensidad por la nobleza napolitana vid. C. J. HERNANDO SANCHEZ, "Los jardines de Nápoles en el siglo XVI. Naturaleza y poder en la corte virreinal" en C. AÑON y J.L. SANCHEZ (eds.), *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1998, pp. 138-153.

- (10) Vid. A.M. COCULA-VAILLERES, *Brantôme. Amour et gloire au temps des Valois*, París, 1986.
- (11) "Je n'estime point qu'en suffisance et en grace à cheval, nulle nation nous emporte. Bon homme de cheval, à l'usage de nostre parler, semble plus regarder au courage qu'à l'adresse. Le plus sçavant, le plus seur et mieux advenant à mener un cheval à raison que j'aye connu, fut à mon gré le sieur de Carnevalet, qui en servoit nostre Roy Henry second...". Tras esa afirmación, Montaigne evoca sin embargo algunos ejemplos de habilidad ecuestre en otras naciones y, entre ellos, el del noble borgoñón asentado en Nápoles Philippe de Lannoy, príncipe de Sulmona e hijo del virrey de Carlos V Charles de Lannoy, recordando que "En mon enfance, le Prince de Sulmone, à Naples, maniant un rude cheval de toute sorte de maniemens, tenoit soubz ses genouz et soubz ses orteils des relaes comme si elles y eussent esté clouées, pour montrer la fermeté de son assiette", M. de MONTAIGNE, *Essais* (ed. de A. Thibaudet et M. Rat), París, 1962, Libro I, cap. XLVIII: "Des Destriers", p. 284.
- (12) Vid. E. SCHALK, "Les académies d'équitation", en *L'épée et le sang. Une hisoire du concept de noblesse (vers 1500-vers 1650)*, Champ Vallon, 1996 (1ª ed. en inglés, Princeton University Press, 1986), pp. 143-162: 150, que se refiere a la formación de otros franceses con maestros de equitación napolitanos a finales del siglo XVI, como por ejemplo, Bassompierre con Cesare Mirabbello. Sobre la difusión de las academias de caballería en Europa vid. N. CONRADTS, *Ritterakademien der frühen Neuzeit: Bildung als Standesprivileg im 16. und 17. Jahrhundert*, Göttingen, 1982. Útiles observaciones sobre el tema, entre las que destaca el papel pionero asignado a la escuela napolitana, además de otros aspectos que aquí abordaremos, se encuentran en R. ANTONELLI, "Cavalieri dopo la cavalleria: indagine su autori e libri di ippica tra 500 e 600", en G. CHITTOLINI (ed.), *Storici americani e Rinascimento italiano, Cheiron*, VIII (1991), Mantua, 1992, pp. 177-195 y P. SCHIERA, "Socialità e disciplina: la metafora del cavallo nei trattati rinascimentali e barocchi di arte equestre", en W. EUCHNER, F. RIGOTTI y P. SCHIERA (eds.), *Il potere delle immagini. La metafora politica in prospettiva storica (Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento. Contributi 7)*, Bolonia, 1993, pp. 143-182. Como ha señalado Raoul Antonelli, la fama de Pignatelli llegaría hasta el punto de que en el siglo siguiente el propio Luis XIII de Francia se enorgullecería de haber aprendido a montar con uno de sus discípulos. El mismo autor recuerda la importancia de Nápoles como "centro de irradiación de los principios de la equitación y de la nueva cultura en torno al caballo", citando como ejemplo las referencias presentes en Shakespeare o Vasari. Desde la década de 1560 empezó también a extenderse en Francia el uso de carruajes a la italiana. Al respecto vid. J. BOUTIER, A. DEWERPE y D. NORDMAN, *Un tour de France royal. Le voyage de Charles IX (1564-1566)*, París, 1984, pp. 125-126 y L. TARR, *Chars, charrettes et charrois. La voiture à travers les âges* (trad. franc.), París, 1979.
- (13) Las referencias son muy numerosas. Como ejemplo, puede recordarse al príncipe Carlos Federico, hijo del duque de Cleves, que durante su visita a la capital en 1575 "Fu regalato de cavalli ed altri rinfreschi" por el virrey Antonio Perrenot de Granvela: A. BULIFON, *Giornali di Napoli dal MDXLVII al MDCCVI* (ed. de N. Cortese), Nápoles, 1932, p. 46. En otras ocasiones eran los visitantes quienes ofrecían caballos, confirmando la función de los regalos de estado como fuente de intercambio y enriquecimiento de las razas locales. Así, cuando el rey de Túnez Muley Hassan visitó Nápoles en 1543, bajo el gobierno del virrey Pedro

de Toledo, condujo "cento bellissimi cavalli per donare a sua Maesta et [...] molto ricamente guarniti", según narra una relación de la época: *Il meraviglioso honore fatto dal vicere et signori Napolitani al Re di Tunisi per la sua venuta a Napoli con l'ordine de l'entrata sua in detta Citta, et il numero de suoi cavalli, et i presenti magnifici che si sono fatti, dove s'intende la gran quantita di dinari portati da esso Re per soldare gente Italiana*, Venecia, 1544, p. 2v.

- ⁽¹⁴⁾ Según el autor de *El Cortesano*, era necesario dominar las diferentes habilidades nacionales en el manejo del caballo para ser un jinete integral, "de suerte que en cabalgar a la brida, en saber revolver un caballo áspero, en correr lanzas y en justar, lo haga mejor que los italianos, en tornear, en tener un paso, en defender o entrar en un palenque, sea loado entre los más loados franceses, en jugar a las cañas, en ser buen torero, en tirar una vara, o en echar una lanza, se señale entre los españoles...". Tales ejercicios tenían como objeto adiestrar el cuerpo y perfeccionar la imagen pública del hombre de corte de acuerdo con los criterios de soltura y belleza que debían presidir todos sus actos, de modo que "Suele asimismo el voltear sobre una mula o un caballo -["volteggiar a cavallo" dice solamente el original italiano, lo que implica una significativa adición de Boscán en función de la realidad española] parecer muy bien y, puesto que sea trabajoso y difícil, aprovecha más que otra cualquiera cosa para hacer que el hombre sea ligero y suelto; y demás de estos provechos, si se hace sueltamente y con buen ademán, es (a mi parecer) una buena vista y holgaría yo tanto con ella como con otra fiesta.", B. de CASTIGLIONE, *El Cortesano* (ed. de M. Pozzi), Madrid, 1994, pp. 136-138.
- ⁽¹⁵⁾ Galeota recomienda al "señor" que, frente a los juegos sedentarios, "dilettesi di quelli giuochi che si ponno chiamar piu tosto essercitationi che giuochi et che sono utili et piacevoli a se et ad altri, come mentre é giovane et gagliardo si puo essercitar nel giuoco della Palla picciola et grossa, et col maglio ó in altro dove si fatighi non lasciando di continuar gli altri essercitii, come il cavalcar per saperlo far bene cosa tanto bella et dilettevole in ogni cavaliero, et non senza cagione in fino a i Re s'honorano di questo nome, et quello fare hora armato, correri lancie, giostrarci, tornearci, jugar canne et caroselli, et tori, il jugar d'arme a piedi et a cavallo, et cose simili...", M. GALEOTA, *Delle Fortificazioni*, Libro II, Biblioteca Nazionale di Napoli (B. N. N.), ms. XII-D-21, f. 93v.
- ⁽¹⁶⁾ Entre el creciente número de estudios que abordan la relevancia política e ideológica de la nobleza napolitana vid. el reciente de M. A. VISCEGLIA, *Identità sociali. La nobiltà napoletana nella prima età moderna*, Milán, 1998.
- ⁽¹⁷⁾ Vid. L. CLARE, *La Quintaine, la course de bague et le jeu des têtes. Etude historique et ethno-linguistique d'une famille de jeux équestres*, París, 1983.
- ⁽¹⁸⁾ T. TASSO, "Il Malpiglio ovvero de la corte", *Dialoghi* (ed. de E. Raimondi), Florencia, 1958, vol. II, pp. 550-551.
- ⁽¹⁹⁾ T. TASSO, "Il Minturno ovvero de la bellezza", *Dialoghi*, vol. II, p. 918. Sobre las críticas vertidas contra la nobleza napolitana desde el siglo XV por su excesiva atención al ejercicio físico y la práctica de las armas en detrimento de las letras, así como para la necesaria contextualización de esa polémica en el conjunto de la cultura nobiliaria meridional vid. G. VITALE, "Modelli culturali nobiliari a Napoli tra Quattro e Cinquecento", *Archivio Storico per le provincie napoletane*, CV, 1987, pp. 27-103; G. MUTO, "I trattati napoletani cinquecenteschi in tema di nobiltà", en A. de BENEDICTIS (ed.), *Sapere e/è potere. Disciplina, Dispute e Professioni nell'Università Medievale e Moderna. Il caso bolognese a confronto. Atti del 4º Convegno*, Bolonia, 1990, vol. III, pp. 321-343; C.J. HERNANDO SANCHEZ, "Nobiltà e potere vicereale a Napoli nella prima metà del '500", en A. MUSI (ed.), *Nel sistema imperiale. L'Italia spagnola*, Nápoles, 1994, pp. 147-163 y C. J. HERNANDO SÁNCHEZ, "La

- cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI", *Historia Social*, nº 28, 1997, pp. 95-112.
- ⁽²⁰⁾ Vid., por ejemplo, de Marco Antonio PAGANO, *Le tre giornate dintorno la disciplina dell'arme*, Nápoles, 1553.
- ⁽²¹⁾ Vid. Belisario ACQUAVIVA DE ARAGON (duque de Atri), *De venatione et de aucupio*, Madrid, 1971 (1ª ed. Florencia, 1500; 2ª ed. Nápoles, 1519), pp. 63 y ss., donde trata "qué caballos, por su forma, sean los mejores para la caza" y describe el caballo ideal para su práctica, ágil y esbelto.
- ⁽²²⁾ Vid. G. MUTO, "I 'segni d'Honore'. Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a Napoli in Età moderna", en M. A. VISCEGLIA (ed.), *Signori, patrizi, cavalieri in Italia centro-meridionale nell'età moderna*, Roma-Bari, 1992, pp. 171-192 y C. J. HERNANDO SANCHEZ, "La cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI".
- ⁽²³⁾ A los caballos de Síbaris se refieren, entre otros autores, Belisario ACQUAVIA DE ARAGON, *Op. cit.*, p. 65 al tratar "Sobre la docilidad y naturaleza de los caballos", y F. GRISONE, *Gli ordini di cavalcare*, Nápoles, 1550, p. 1v.: "fu tempo che in una città del Regno di Napole, chiamata Sibari non solo gl'Huomini mà anco i Cavalli al suon della Sinfonia imparavano di ballare...".
- ⁽²⁴⁾ La habilidad desarrollada en ese ámbito por los caballos napolitanos encontró eco también en la literatura española. Así, hacia 1555 el autor del *Viaje de Turquía* escribía que "los napolitanos son de la más pulida y diestra jente a caballo que hay entre todas las naciones, y crian los mejores caballos, que lo de menos que les enseñan es hazer la reberençia y vaillar...", A. LAGUNA (atribuido), *Viaje de Turquía* (ed. de F. García Salinero), Madrid, 1980, p. 339.
- ⁽²⁵⁾ De él cuenta Capaccio que "Vivea con splendor grande, e con tanta magnificenza, e costumi che tutti i Cavalieri Napoletani si teneano favoritissimi quando ricevea i figli per paggi a i quali tenea maestri di lettere, e di musica, di cavalcare, e d'ogni essercitio cavaglieresco; e non molto tempo è che morì quà Antonio Grisone che riuscì miracoloso nel sonare il basso di viola; et è morto Andrea Macedonio che fè riuscita nel cavalcar; di modo che lo splendor della casa di quel Signore fù cognito e lodato in tutta Italia...", G. C. CAPACCIO, *Il Forastiero*, Nápoles, 1989, vol. II, p. 322.
- ⁽²⁶⁾ Vid. F. ELIAS DE TEJADA, *Nápoles hispánico*, Madrid, 1959, t. III, pp. 166-167.
- ⁽²⁷⁾ Vid. C. CASTRIOTA, *Trattato sulla cavalleria e sul duello*, Nápoles, 1552; F. ERSPAMER, *La biblioteca di don Ferrante. Duello e onore nella cultura del Cinquecento*, Roma, 1982; C. J. HERNANDO SANCHEZ, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura*, Salamanca 1994, p. 378.
- ⁽²⁸⁾ Vid. C. J. HERNANDO SANCHEZ, "La cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles...", pp. 108-109.
- ⁽²⁹⁾ G. TARCAGNOTA, *Del sito et lodi della città di Napoli*, Nápoles, 1566 (reeditado por F. Strazzullo en *La città di Napoli dopo la rivoluzione urbanistica di Pedro de Toledo*, Roma, 1988), Libro I, p. 16.
- ⁽³⁰⁾ Vid. B. CROCE, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Madrid, 1925 (1º ed. Bari, 1917), pp. 164-167, que hace derivar el nombre del *carosello* napolitano de la denominación dialectal asignada a los proyectiles lanzados en los juegos de cañas.
- ⁽³¹⁾ Vid., por ejemplo, de Bartolomeo SERENO, *Trattati dell'uso della lancia a cavallo, del combattere a piedi alla sbarra, et dell'impresse et inventioni cavalleresche*, Nápoles, 1610.
- ⁽³²⁾ Vid. M. TOSI, *Il torneo di Belvedere in Vaticano e i tornei in Italia nel Cinquecento*, Roma,

1945; M. MARCELLI, *Educazione fisica e sport nel Rinascimento italiano*, Bologna, 1975; F. ERSPARMER, "Il Torneo nella trattatistica quattro-secentesca", en *La società in costume. Giostre e tornei nell'Italia di ANtico Regime*, Foligno, 1986; F. CARDINI, "Il torneo nelle feste cerimoniali di corte", en ID., *L'acciar de' cavalieri (studi sulla cavalleria nel mondo toscano e italico (secc. XII-XV)*, Florencia, 1997, pp. 111-122 y R. ANTONELLI, "Giostre, tornei e accademie: formazione e rappresentazione del valore cavalleresco", en A. BILOTTO, P. DEL NEGRO y C. MOZZARELLI (eds.), *I Farnese. Corti, guerra e nobiltà in Antico Regime*, Roma, 1997, pp. 191-207.

⁽³³⁾ A los festejos celebrados en esa ocasión se refiere, entre otros muchos, Antonino Castaldo, cuyo relato insiste en el concurso de espectadores llegados de todo el reino y atribuye al mismo emperador un significativo comentario que refleja la transformación experimentada por los ejercicios caballerescos: "Godeasi in tanto in Napoli la desiata presenza del suo Re ed Imperadore, la magnificenza dell'Imperial corte, il concorso di tanti Prencipi ed Oratori ed i continui passatempi e giochi che per divertire S.M. ogni giorno si faceano, quindi e che per partecipare di tante allegrezze si spopolarono le Provincie del Regno a segno tale che le piazze di Napoli erano così ingombre di Forastieri che appena in esse si potea camminare. Singolari pero furono i tornei, le giostre ed altri giochi cavalereschi che nella strada di Carbonara si fecero, in dove anco la Maestà sua nel di dell'Epifania valorosamente e con gran bravura si adoprò nel gioco di tori: Ne e da tacersi ciocche si riferisce che stando egli un giorno a vedere una di queste giostre gli fu dal Principe Andrea Doria domandato cosa di quella li sembrasse, rispose: 'Por burla es mucho, por verdad es nada'", *Historia di Napoli*, B.N.N., ms. XV-G-22, ff. 116v.-117.

⁽³⁴⁾ "...sì possente è stata la chiarissima gloria del nostro invittissimo Carlo Quinto, il qual tra l'altre sue infinite e supreme virtù, have ancora in questa tutti gli altri Imperador di gran lunga avanzati; che si come nella sua splendidissima corte i Signori tutti si sono ingegnati ad imitarlo; così in questo fedelissimo Regno, ei quantunque absente, hà tenuto pur infiammato ogni animo nobile a non tralasciar mai si honorato essercitio...". Tales virtudes se verían continuadas por Felipe II, pues "hora sotto le grandi ale del fortunatissimo Rè Filippo Nostro Signore, che dietro al paterno lume spiegato il volo, già tra le più lucenti stelle di tanti gloriosissimi Avoli degna sede immortale s'hà preparata; molto più ardentemente per l'inzanzi ciascuno vedrassi à queste singolari laudi aspirare...", P. CARACCILO, *La Gloria del Cavallo*, Venecia, 1566, Libro II, pp. 141.

⁽³⁵⁾ Vid. C.J. HERNANDO SANCHEZ, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*. pp. 471-475. Las descripciones de esos festejos abundan en las crónicas de la época, como la de Gregorio Rosso que, al tratar de una corrida en la plaza de San Giovanni a Carbonara celebrada en 1533, poco después de la llegada a Nápoles de Pedro de Toledo, recuerda cómo éste "faceva spesso di queste feste, perche era professione sua, e in Spagna teneva nome di gran toriatore", así como que "Giocorno con lo Vicerè in quello giorno molti cavalieri Napolitani, che con la loro solita habilità se adestrarono subito à fare questo exercitio, così bene come qualsivoglia Spagnuolo", *Historia delle cose di Napoli sotto l'impero di Carlo V*, Nápoles, 1635, p. 97. Don Pedro dispuso una zona en el parque real, por él reformado, para que los jóvenes de la corte virreinal se ejercitaran en las prácticas caballerescas en las que él mismo se había formado tanto en la corte de su padre el II duque de Alba como en la de Fernando el Católico y, más tarde, del Emperador, mostrándose fuertemente apegado a una tradición que, al igual que otros nobles de su generación, consideraba en declive a causa de su creciente codificación. Según otro cronista, el virrey fue "uomo amator di virtuosi esercizi ed operazioni. E che sia il vero, scorgendo che rare volte e non dovutamente si giostrava nella tela del parco, che per esercizio della gioventù avea nel parco fatto piantare, dice 'quanto è

infelice la vita de' giovani cavalieri ai di nostri, poichè ciascun esercizio e maestranza è continuamente trattata dagli artefici loro ed i poveri cavalieri di cervello stanno dell'esercizio e mestier loro mal informati per non trattarne giammai...", FILONICO ALICARNASEO (Cossantino Castriota), *Vita di don Pedro di Toledo*, B.N.N., ms. X-B-67, f. 21.

- ⁽³⁶⁾ Vid. R. AJELLO, *Una società anomala. Il programma e la sconfitta della nobiltà napoletana in due memoriali cinquecenteschi*, Nápoles, 1996.
- ⁽³⁷⁾ Vid. A. SPAGNOLETTI, "L'aristocrazia napoletana e la pratica delle armi tra XVI e XVII secolo" en *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milán, 1996, pp. 179-228 e ID., "L'aristocrazia napoletana nelle guerre del primo Seicento: tra pratica delle armi e integrazione dinastica" en A. BILOTTO, P. DEL NEGRO y C. MOZZARELLI (eds.), *I Farnese. Corti, guerra e nobiltà*, pp. 445-468.
- ⁽³⁸⁾ Reveladora es, en tal sentido, una de las peticiones incluidas en los capítulos cuya aprobación solicitó la ciudad de Nápoles a su nuevo soberano, Felipe II, en febrero de 1555, a través del marqués de Pescara Francisco Fernando de Avalos y Aquino, donde se refleja la subordinación de la práctica de las armas -sumada a la de las letras como parte de una común condición caballeresca- en cuanto medio de ascenso en la esfera de la corte, pues "essendo questa fidelissima città dotata de tanti nobilissimi cavalieri exercitati quanto alcuni altri de qualsevoglia regno in l'arme et lettere et in omne altro exercitio cavaleroso se degna honerarli con servirsene en su real corte ne lo offitio de camara et de la bocca et in altri convenienti a la loro nobiltà et virtù et perchè desiderosi li altri di esserno eletti a simili lochi s'ingegno per l'avenire con magior vehementia advenire tali col mezzo de le virtù che fa riputare degni di esserno eletti a simili offitii", G. CONIGLIO, *Il viceregno di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*, Nápoles, 1987, vol. I, p. 48.
- ⁽³⁹⁾ Así, en noviembre de 1572, con motivo del regreso de don Juan a Nápoles, "si vide un giocondissimo Carnevale, festeggiato nella piazza dell'Incoronata, con giuchi di Barriere, Gios-tre, tornei e di Lancie a Cavallo: cioè che, come fù sospettato, ben ch'avesse apparenza di pas-satempo, fù una tacita prova de gli huomini d'arme del regno, giache molti di essi, che non fecero illor dovere in questa finta battaglia, furono cassati dal ruolo", D. A. PARRINO, *Teatro eroico e politico de' governi de' vicerè del regno di Napoli dal tempo del Re Ferdinando il Cattolico fino al presente...*, Nápoles, 1692, t. I, p. 288. El 1 de marzo de 1574 el cardenal Granvela escribía al Rey que "ha dado el dicho Sr. D. Juan con su exemplo animo a los cavalleros deste Reyno para que se exerciten en las armas y comiençan darse a ello, lo qual no hazia antes con quanto muchas vezes sobre esto les havia predicado, y mandado poner la tela en el parco años ha adonde solia estar para convidarlos a esto, y ya vienen algunos a exercitarse aunque no tanto como yo querria...", Ch. PIOT (ed.), *Correspondance du Cardinal de Granvelle. 1565-1583*, 5, en *Collection de Chroniques Belges*, t. 60, p. 55. A las justas, torneos, toros y otros juegos celebrados en honor de don Juan para festejar la victoria de Lepanto y en los que parecían revivir los tiempos de la visita de Carlos V al reino, así como los espectáculos de la antigua Roma, anacrónicamente evocados en clave humanística, se refiere Marco Antonio SURGENTE, *Neapolis Illustrata* (Nápoles, 1599), en *Thesaurus Antiquitatum et Historiarum Italiae*, Lugduni, 1723, t. IX, pars 3, cap. XIII, pp. 105-110.
- ⁽⁴⁰⁾ Así se desprende de los estatutos de la Academia, renovados en años sucesivos, como refleja la descripción de su fundación: "Corre van gl'anni della salute del mondo MDLVI quando a VI d'octobre, con felice principio si stabili in palermo la congregatione de cavalieri, furno i suoi primi fundatori, D. Francesco di bologna, D. Giovanni di cardona, D. Pietro di bologna, il baron della roccella, D. Gasparo vintimiglia, il Conte d'altamira, col'antonio d'odolo, D. Anibale spinola, Don. Vincenzo di bologna, vincenzo scorso, luigi sagliavedra, D. Pietro

ventimiglia, il baron di monforte, il Marchese d'Avola, il conte di Gagliano, Carlo di Marchese, Andrea agliata, octavio lanza, i quali ragunati tutti insieme non solo visero quelle difficoltà che havevano altre fiato interrotto questo bel disegno, ma lo ferno apparir con tanto lustro, che D. Garzia di Toledo vicerè all'hora e capitano generale del mare par dar favore a cossi nobil et honorata impresa, volle insieme col figlio esser nel numero degl'altri. Principio veramente degno di ogni memoria in cavalieri meritevole d'ogni lode non tanto per haver nella patria loro aperta la strada alla prova del valore, dell'intelligenza e dell'habilita particolare con hornamento del publico e col serviggio del Re nostro signore quanto per haver con l'esempio loro provocata la nobiltà del mondo a quella gloria che porta seco l'exercitio dell'arme. Questi fundatori predetti, insieme con altri cavalieri che entrorno poi, considerando che per dar lunga vita alla loro congregatione bisognava sotto porla a quegli ordine e forme di procedere, ch'avessero havuto perfine il principale intento, per lo quale si ragunorno, vennero di comun consentimento a stabilir i capitoli seguenti..." Entre los capítulos, reformados el 20 de marzo de 1594, figuraba uno acerca "Del modo ch s'ha de tener col vicerè che sarà alla giornata". El capítulo XXVII, efecto, establecía "Che sempre il Vicerè s'intenda protettore della congregatione e con quella destreza che patiranno i tempi se li supplichi a sottoscriversi nel numero e sottoscritto che sarà, sia cura del Generale far affigere il suo scudo in luogo conveniente" (ff. 7v.-8). El capítulo XXVIII, por su parte, tratava de "Como s'hanno a'congregar i cavalieri in una armata tumultuaria", mientras que otros regulaban minuciosamente cargos, reuniones, ceremonias, devociones y requisitos de los aspirantes a formar parte de la academia: *Stabilimenti e capitoli della Congregatione di cavalieri Della felice Città di Palermo conchiusi l'anno MDLXVIII*, A.S.F., Carte Stroziane, serie Iª, filza 253, n° 13.

- ⁽⁴¹⁾ En este sentido resulta reveladora la obra de Giovanni CAMERATA, *Questione dove si tratta chi meriti più honore o il soldato o il letterato*, Bologna, 1567, donde García se presenta como árbitro del tradicional debate entre las armas y las letras, así como su inclusión entre los dedicatarios de la obra de Giano PELUSIO, *Ad proceres christianos cohortatio*, Nápoles, 1567, impregnada por unos ideales de cruzada actualizados por episodios como la reciente defensa de Malta en 1566, guiada por García, o las tratativas para la formación de la Liga Santa que culminaría en Lepanto. Sobre la primera de estas obras vid. F. VERRIER, *Les armes de Minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du XVIe siècle*, París, 1997, p. 119, y, sobre la segunda, P. MANZI, *La tipografia napoletana nel'500. Annali di Giovanni Paolo Sukanappo...*, Florencia, 1973, pp. 130-131. Sobre la imagen cultivada por García vid. C. J. HERNANDO SANCHEZ, "Africa vinta. Imágenes de una victoria entre Túnez y Lepanto. Ejército, política y cultura en la campaña africana de 1550", en curso de publicación.
- ⁽⁴²⁾ Vid. V. IVO COMPARATO, "Il patriziato napoletano come modello nobiliare cavalleresco", en C. MOZZARELLI y P. SCHIERA (eds.), *Patriziati e aristocrazie nobiliari. Ceti dominanti e organizzazione del potere nell'Italia centro-settentrionale dal XVI al XVIII secolo*, Trento, 1978, pp. 155-162.
- ⁽⁴³⁾ En primer lugar, del Tufo se detiene en los "Cavalli in diversi modi cavalcati dai signori napoletani" y hace desfilan, como en una prolongación de sus lujosas residencias, "signor ricchi e preggjati,/ con tanti cavalieri e titolati/ uscendo di bei lor palazzi fuora...", con las más variadas formas de montura: "chi in valdrappa, chi in sella o a la giannetta:/ altri sopra un'acchetta/ e chi su un buon caval fatto a' maneggio [...] Altri sopra un portante/ leggier...". Se trata de un elaborado código de destreza ecuestre que, en primer lugar, se presenta en clave galante -"facendo inanzi agli onorati aspetti/ di cento dame allor salti e corvetti:/ che all'udir di quel ballo./ che sotto il cavalier fa il suo cavallo./ corre alla gelosia la Donna allora..."-, a partir de unos criterios de ostentación social desplegados en los trajes y en los sirvientes -"Onde a vederli uscire,/ così nel passeggiar com'al vestire./ tra paggi, tra staffier, tra servidori..."-, así

como en los ejercicios caballerescos aureolados por una tradición literaria de lejanos orígenes medievales: "Che Signori son quelli/ tutti leggiadri, gratiosi e belli,/ i quai talor rassembran con la lancia/ tanti di quelli paladin di Francia. Veder come ciascun mantien la vita,/ vaga, accorta e polita/ sotto l'arme a caval mattina e sera,/ mantenitor ciascun di lor talmente/ di giostra o di barriera...", G. B. DEL TUFO, *Ritratto o modello delle grandezze, delitie e meraviglie della nobilissima Città di Napoli* (ed. de C. Tagliareni), Nápoles, 1959, p. 80.

- ⁽⁴⁴⁾ L. CONTARINO, *La nobiltà di Napoli...*, p. 28-29.
- ⁽⁴⁵⁾ Como tal sería recordado por los principales tratadistas sobre la materia, como Pasquale Caracciolo, según el cual, "benche sempre sia stato qui fioritissimo l'uso de l'armeggiare a Cavallo con meravigliosa destrezza et arteficio, più che in altra parte del Mondo; massimamente sotto i serenissimi Re d'Aragona; i quali facendo in Napoli residenza, si come eglino sovra modo si diletavano del ben Cavalcare, ogni dì rinovando varii giochi equestri; così inanimavano i Cavallieri a fare il somigliante, dando loro ogni favore et agio oportuno, perche attendessero all'arme et a Cavalli...", P. CARACCILO, *La Gloria del Cavallo...*, Libro II, pp. 140-141. La tradición caballeresca borgoñona cultivada por los Lannoy que, como hemos visto, recordaría Montaigne a finales del siglo XVI, hizo que Charles de Lannoy, virrey de Nápoles de 1522 a 1526, se mostrara especialmente próximo a la atención a los caballos que había distinguido a los monarcas aragoneses, como reflejaba el agente del duque de Urbino en una carta del 26 de julio de 1522: "El signor Vicerè manda per tutti quelli antichi che Re Ferrante adoperava ad omne esercizio; e pare che egli voglia governare per quella via: con tutti artegiani che'l re se serviva, li piace di parlare con loro: fino alle selle vecchie del re le ha fatte portare; e soprattutto dimostra attendere bene alla razza dei cavalli et alle cavalleregie come erano prima, e meglio...", "Documenti che riguardano la storia economica e finanziaria del regno di Napoli dall'anno 1522 sino al 1622", *Archivio storico italiano*, X, 1846, p. 203. Caracciolo, por su parte, recordaría también a "Don Carlo di Lanoja, Principe di Solmona, il quale mirabilmente in tutti i modi essercitandosi a Cavallo [...] giostrava con lance di smisurata grandezza, e spesso in selle senza arcione di dietro, per dimostrare maggior forza et agilità...", *La Gloria del Cavallo...*, Libro II, p. 143-144.
- ⁽⁴⁶⁾ Sobre la obra de Díaz Manuel vid. *Las joyas de la Colombina. Las lecturas de Hernando Colón*, Sevilla, 1989, pp. 84-85. Sobre la importancia de los caballos en la corte de Alfonso V de Aragón vid. A. RYDER, *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 1987, pp. 89-90. El interés por los distintos saberes ligados al caballo fue intensamente cultivado en otras cortes europeas de la época, como refleja, por ejemplo, el *Livro da ensinança de bem cavalgar toda a sela*, escrito después de 1433 por el rey Duarte de Portugal. Vid. V.D. DA SILVA, *Cavaleria e nobreza no fim da Idade Média. A crise do combatente montado*, Sao Paulo, 1990.
- ⁽⁴⁷⁾ "Eccellentissimo maestro di cavalleria, et conoscitore della natura de cavalli" llama a Ferrante Claudio CORTE DI PAVIA, *Il Cavalerizzo*, Lyon, 1573, p. 31. El autor de esta obra, publicada por primera vez en Venecia en 1562, dedicada a Carlos IX de Francia y fundamental para la difusión del saber ecuestre en Europa, se había formado en Nápoles al servicio de Isabel de Aragón, duquesa de Milán y conocía por tanto directamente la tradición caballeresca de la dinastía aragonesa.
- ⁽⁴⁸⁾ Vid. E. GOTHEIN, *Il Rinascimento nell'Italia meridionale*, Florencia, 1915, pp. 291-292.
- ⁽⁴⁹⁾ Vid. C. DONATI, *L'idea di nobiltà in Italia. Secoli XIV-XVIII*, Roma-Bari, 1988 y G. MUTO, "I trattati napoletani cinquecenteschi in tema di nobiltà", pp. 321-343.
- ⁽⁵⁰⁾ Así, Castiglione asigna a la *crianza* un valor complementario para el desarrollo de las dotes naturales implícitas en la sangre al hablar de la importancia del linaje en el cortesano, pues

"acontece casi siempre que los más señalados en las armas y en los otros virtuosos ejercicios vienen de buena parte; y es la causa desto que la natura, en aquella secreta simiente que en toda cosa está mezclada, ha puesto y enxerido una cierta fuerza y propiedad de su principio para todo aquello que dél procede, por manera que lo que nace tiene semejanza a aquello de donde nace. Esto no solamente lo vemos en las castas de los caballos y de otros animales, más aún en los árboles, los cuales suelen las más veces echar las ramas conformes al tronco; y si alguna vez yerran desto, es por culpa de quien los granjea. Lo mismo es en los hombres; los cuales, si alcanzan quien los críe bien, casi siempre se parecen a aquellos de donde proceden, y aún acaece muchas veces salir mejores, pero si les falta la buena crianza, hácense como salvajes...", *El Cortesano*, pp. 123-124.

- ⁽⁵¹⁾ L.B. ALBERI, *De equo animante* (ed. de A. Videtta), Nápoles, 1991.
- ⁽⁵²⁾ Vid. G. CONIGLIO, "Note sulla società napoletana ai tempi di don Pietro di Toledo", *Studi in onore di Riccardo Filangieri*, Nápoles, 1959, vol. II, pp. 345-365.
- ⁽⁵³⁾ Vid. M. FANTONI, "Il potere delle immagini. Riflessioni su iconografia e potere nell'Italia del Rinascimento", *Storica*, 3, 1995, pp. 43-72 y, del mismo autor, "Immagine del 'Capitano' e cultura militare nell'Italia del Cinque -Seicento", en *I Farnese...*, pp. 209-243.
- ⁽⁵⁴⁾ Vid. E. VERHEYEN, *The Palazzo del Te in Mantua. Images of Love and Politics*, Baltimore, 1977; L. MÜLLER PROFUMO, *El ornamento icónico y la arquitectura. 1400-1600*, Madrid, 1985, pp. 190-191; L. H. HEYDENREICH y W. LOTZ, *Arquitectura en Italia. 1400-1600*, Madrid, 1991, p. 363; E.H. GOMBRICH, "Ese maestro italiano tan poco común...": Giulio Romano, arquitecto, pintor e 'impresario' de la corte" y "Arquitectura y retórica en el Palazzo del Te de Giulio Romano", en *Nuevas visiones de viejos maestros*, Madrid, 1994, pp. 151-175. Vasari describe así la estancia: "'E nella sala, alla quale dà entrata la prima, è dipinta in fresco la volta fatta in varii spartimenti, e nelle facciate sono ritratti di naturale tutti i cavalli piú belli e piú favoriti della razza del marchese, et insieme con essi i cani di quello stesso mantello, o macchie, che sono i cavalli, co'nomi loro; che tutti furono disegnati da Giulio e coloriti sopra la calcina a fresco da Benedetto Pagni e da Rinaldo Mantovano, pittori e suoi creati, e nel vero cosí bene che paiono vivi..."", G. VASARI, *Le Vite* (ed. de P. Della Pergola, L. Grassi y G. Previtali), Novara, 1967, vol. V, pp. 277-278. Por su parte, Francisco de Holanda se hizo eco de la fama alcanzada por los frescos al poner en boca de Miguel Angel un elogio de la "nobleza" de "la obra de la Caballería de los Caballos pintados por Julio, discípulo de Rafael, el cual agora florece en Mantua", citándolos entre las obras más importantes que podían admirarse en Italia como fruto del mecenazgo principesco: F. DE HOLANDA, *De la pintura antigua* (ed. de E. Tormo), Madrid, 1921, p. 163.
- ⁽⁵⁵⁾ Vid. D. A. FRANCHINI, R. MARGONARI, G. OLMÍ, R. SIGNORINI, A. ZANCA y Ch. TELLINI PERINA, *La scienza a corte. Collezionismo eclettico, natura e immagine a Mantova fra Rinascimento e Manierismo*, Roma, 1979, especialmente pp. 91-100.
- ⁽⁵⁶⁾ En el ámbito español, por ejemplo, se pueden encontrar incluso testimonios literarios de retratos pictóricos de caballos, como el apólogo de los corceles mandados pintar por un caballero anónimo que narra Mateo Alemán en uno de los capítulos del *Guzmán de Alfarache*. Vid. M. ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache* (ed. de F. Rico), Barcelona, 1983, pp. 107-109.
- ⁽⁵⁷⁾ P. CARACCILO, *La Gloria del Cavallo...*, pp. 324-326.
- ⁽⁵⁸⁾ Las obras fueron iniciadas en 1559 por Gaspar de Vega y terminadas en 1565 por Juan Bautista de Toledo. Vid. V. GERARD, *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Bilbao, 1984, pp. 127-130; J. RIVERA, *Juan Bautista de Toledo y Felipe II (La implantación del clasicismo en España)*, Valladolid, 1984, pp. 231-243 y J. M. BARBEITO, *El Alcázar de Madrid*, Madrid, 1992, pp. 56-62.

- ⁽⁵⁹⁾ Vid. V. GERARD, *De castillo a palacio...*, p. 129.
- ⁽⁶⁰⁾ Vid. G. LABROT, *Baroni in città*, Nápoles, 1979, p. 68.
- ⁽⁶¹⁾ La orden virreinal de transferir las Caballerizas, firmada el 28 de julio de 1584, explicaba la necesidad de tener "commodamente [...] li polletri et cavalli de la regia raza di Sua Maestà, pocihé quelle che sono in la Maddalena et in la Inconronata de questa predetta città non sono atte et capaci per detto effetto". Vid. F. STRAZZULLO, *Architetti e ingegneri napoletani dal 500' al 700'*, Nápoles, 1969, pp. 138-139. Cfr. J. I. MARTINEZ DEL BARRIO, *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558-1694)*, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral inédita), 1990, vol. II, p. 505.
- ⁽⁶²⁾ Como puede apreciarse en un dibujo de Casale, director de los trabajos hasta su marcha a España en 1586, se trataba de una construcción baja integrada por una gran crujía con diez y nueve tramos y tres naves separadas por columnas toscanas y arcos de medio punto, que cruzaban otras dos crujías laterales de igual altura pero distinta división interna. En la crujía central se situaban las cuadras, con sus pesebreras, mientras que las naves laterales se destinaban a albergar carrozas y diversos servicios. Vid. F. STRAZZULLO, *Architetti e ingegneri napoletani...*, pp. 65-75, 107-108 y 137-145 y E. SANTIAGO (dir.), *Dibujos de arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglos XVI y XVII*, Madrid, 1991, p. 300.
- ⁽⁶³⁾ "Haviendose discurrido con particular atencion en este negocio, en que ha havido tanta variedad de opiniones, y considerado que la mayor parte destes votos vien en a parar en que es mas conveniente dexar la Cavalleriza en el puesto de la Madalena donde ha estado hasta agora la vieja y que esta se repare y acomode en lo que se sacare de la fabrica de la nueva y de lo que vos por otra carta a parte de 6 de Julio escrivis a este mismo proposito con las causas tan eficaces que representais [...] He querido conformarme con vuestro parecer y el de la mayor parte del Consejo Collateral que se ordene y execute conforme a el [...] que la fabrica de la Cavalleriza nueva cesse y no passe adelante, y se venda todo el edificio y materiales como mejor se pudiere dando la orden que convenga para que con el dinero que procediere desto se repare y acomode la vieja de todo lo necessario de manera que con esto pueda ser del provecho y servicio que hasta aqui pues como vos dezis se podrá agora passar con ella y de excusar los gastos voluntarios como lo es el de la nueva en tiempo que es tan necesario tener la mano en todos los desta calidad para acudir mejor a los precisos y forçosos, y avisareisme de lo que huviere procedido de la venta de la fabrica nueva y de quanto se hiziere en el negocio porque holgare de entenderlo. de Atiença a 12 de Octubre 1592. Yo el Rey." B.N.N. Msc. XI.A.22, ff. 407-407. El nuevo edificio iniciado por Casale no se terminaría hasta que en 1612 el virrey Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, encargara a Giulio Cesare Fontana su conversión en sede de la universidad.
- ⁽⁶⁴⁾ "Porque de la Raza de cavallos que tenemos en aquel reyno demás de proveer nuestra cavalleriza y gente de armas se saca buen provecho, conviene que tengáis mucho cuidado de conservar la y reintegrarla sus pastos y proveerla de muy buenos estalones y si fuere possible ponerla en mayor reputazion y utilidad." El rey insistía en que "Al tiempo que sacaren los potros de la dicha Raza escogense los mejores de ellos para poner en nuestra cavalleriza y después proveeréis la gente de armas en la forma y manera que se suele proveer, no consintiendo que los dichos potros se vendan ni tome ninguno para ninguna persona hasta que la dicha gente de armas sea proveyda, sino fuere con espessa orden nuestra", así como que "En la dicha Cavalleriza proveeréis que se tenga muy bien recaudo assí de cavalgadores, que es lo mas principal, como de todas las otras cossas necessarias y avisarnos éis cada año de los cavallos que estuvieren para sacar y de las calidades de ellos..." G. CONIGLIO, *Il viceregno di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi...* vol. I, pp. 156-157. Las mismas recomenda-

ciones se repiten en las instrucciones entregadas a otros virreyes, como el I duque de Osuna: ID., vol. II, pp. 619-620.

- ¹⁶⁵) "...mi pare necessario di non dispregiar la cura d'haver Cavalli assai, et buoni[...]. Et per trovar' spediante a questo non potrei dar' miglior' ordine di quel che vedo nel nostro Regno di Napoli, ove il nostro Re tiene una Razza grande di Cavalli assai buona. Il che per prima fa che la sua persona, et la sua casa nestia abundantissima, et nhabbia sempre di perfetti, perche nelle Cavallerie Reali ogni anno ci entrano di nuovo Polledri scelti, i quali fatti per mano di valenti cavalcatori, rari di loro riescono cattivi ma quasi tutti buoni. Et da questo essercitio, che ne cavalli di Re si fa, ne nasce che molti cavalieri giovani vadano a veder' quella scola, et imparino di cavalcar'. Et per impar' meglio procurano d'havere ciascuno di loro cavalli, et imparando essi insegnano i cavalli. Et cosi parte per emulatione di saper' meglio cavalcar' l'un dell'altro, et parte perche l'essercitio da per se é honoratissimo, et utile, ogni cavaliere sta fornito di Cavalli buoni, et pero fra loro se ne vede tanta abundantia, et di cosi buoni che da molte città d'Italia si manda in Napoli per haver' Cavalli eletti. Et di tutto questo é causa il tener' la Razza buona, et assai, et l'attendere ad haver' buoni Cavalcatori [...] Che l'abbundantia di Cavalli fa i buoni Cavalcatori, et i buoni Cavalcatori fanno buoni i Cavalli. Ma dal tener' la Razza ne nascono molte altre cose buone; perche de Polledri se ne tengono forniti, et ben a cavallo gli uomini d'arme, et cavalli leggieri, conciosiache quasi ogni anno de poi fatta la Capata del Re, una gran parte de Polledri che restano si ripartono fra i Soldati, ove piu mancano [...] et quando ce ne restano, che é quasi sempre, si vendono et si danno a diversi gentilhuomini, i quali per haver' un Polledro di cosi buona Razza, si fatigano di farlo riuscir' buon Cavallo...". Asimismo, las yeguas "sono comprate spesso da altri pur per far' Razza; donde é nato che nel Regno siano tante Razze non meno buone di quella del Re, se ben' in quantità sono minori...", M. GALEOTA, *Delle Fortificazioni*, Libro II, B.N.N., ms. XII D 21, ff. 128v.-129.
- ¹⁶⁶) "Hora i primi devranno essere Cavalli di due selle, corsieri, Barbari, e Ginnetti; appresso Achinee di vari paesi, e Cavalli da maschere, da caccie, e da camini per verno, et per state, per piani et per colline: Cavalli da trar carrette, e da correr poste, Cavalli da maneggi, da giosstre, e da tornei; e Cavalli da nemicitie, e da guerre; i quali tutti, come di diverse stature e conditioni saranno, et nobili e villani; così à diverse operationi saranno appropriati...", *La Gloria del Cavallo...*, Libro III, p. 218.
- ¹⁶⁷) E. BACCO-G. P. ROSSI, *Nuova descrizione del Regno di Napoli...*, Nápoles, 1629, p. 7. En 1566 Pasquale Caracciolo se refirió a "alcune più famose razze di tutto il Regno". En Calabria destacaba "in luoghi rustici ma ameni", la del príncipe de Bisignano, mientras que en Apulia merecían especial mención "in Terra di Bari, oltre alla razza ch'era della Reina di Polonia [...] quelle del Signor duca d'Andri, del Signor Luigi Pignatelli, del Signor Scipion di Somma", además de las del duque de Gravina y "del Signor Conte di Ruvo", P. CARACCILO, *La Gloria del Cavallo...*, Libro IV, pp. 323-324.
- ¹⁶⁸) Según Claudio Corte di Pavía, que cita también la raza de los Abruzos, era difícil identificar los animales de cada una de las razas, de modo que "questi meglio si conoscono à i marchi, che ad altro segnale, quando però i marchi non siano falsificati, i quali et le differenze delle razze del regno di Napoli sarebbe l'ung'opra, e difficile a discriver hora...", *Il Cavalerizzo...*, p. 22v. Pasquale Caracciolo, por su parte, describe el funcionamiento del sistema en su tiempo: "pochi essendo quei signori, o gentilhuomini, che non n'habbiano, secondo l'opportunità de i loro luoghi, ma fra tutte, la più eccellente et la più degna è quella che in nome di sua Maestà si mantiene in Calavria et in Puglia; onde generalmente perfetti cavalli, et alla guerra idonei si producono, et facendosi ogni anno la scielta dei Polledri atti a domarsi, si conducono alla Città di Napoli in una stalla Reale, che fuor delle mura sta presso alla foce del bel Sebeto,

sotto la cura del signor Ascanio Caracciolo, il quale, come Luogotenente del Signor Don Antonio di Toledo, Cavallerizzo maggiore, è dalla Corte salariato...", *La Gloria del Cavallo...*, Libro IV, p. 326.

- ⁽⁶⁹⁾ "Il Cavallerizzo del Re tiene il suo tribunale nella propria casa con la iurisdittione civile et criminale sopra l'officiali delli Regie Razze, come sono Cavalcatori, Masinari et altri ministri tanto nella Real Cavalleritia di Napoli come in quella di Puglia et di Calabria, l'appellationi del quale si decidono nella Regia Camera.", B.N.N., ms. XI.B.39, f. 84.
- ⁽⁷⁰⁾ "Il Governatore di questa Regia Razza di Calabria tiene oltre la provisione sua ordinaria molti Emolumenti con la Jurisdictione Civile e Criminale per tutte le cose concernentino a detta Regia Razza et dependenti d'essa, possere permutare le pene corporali in pecuniarie et quelle transigere a suo arbitrio et volontà di deputare tutti li officiali ministri et huomini necessari per serizio di dettta Regia Razza reservato pero il Rationale, il Mastro Massaro, il Mastro stalla, il Monitionero et il sopraforastiero, quali si deputano dalla Regia Corte com'appare per una consulta della Camera degli 28 di luglio 1570 et in un'altra consulta della istessa Camera delli 2 di settembre 1570 fu di parere che detto officio di Governatore di questa Razza s'incomendasse a chi piacesse et paresse al S. Vicere del Regno et che se li posseva dare per sue fatiche l'emolumenti et altri ducati 50 de piu purché non si pigliasse li Proventi delle cause tanto Civili como Criminali, ma che quelli andassero in potere del Rationale di detta Regia Razza accio ne desse conto in Camera. Crea molti mandrieri e forastieri giomentari et bacchari et v'e l'Auditore il Mastro d'atti con sorgente uno aluzino con tre granettieri. La sua Jurisdictione non solo s'estende in tutte li sudetti officiali et ministri di detta Regia Razza quali attualmente servono in essa ma similmente sopra tutti gl'altri che offenderanno detti officiali per causa de lloro officii. E sopra coloro che fanno danno nelli territorii della Razza predetta. pero non puo fare compositioni di delitti d'homicidii o altro senza consultare la regia Camera...", B.N.N., ms. XI.B.39, ff. 86-86v. f. 84.
- ⁽⁷¹⁾ Así se desprende, por ejemplo, de órdenes como la siguiente, dirigida por el monarca al virrey Juan de Zúñiga, príncipe de Pietraperzia: "Ille. Principe. Viose lo que el Marques de Mondejar vuestro predecesor nos scrivio a ultimo de octubre del año passado con intervencion de los Regentes sobre las diferencias que ay entre Juan Baptista Caracholo como Lugarteniente de nuestro Cavallerizo mayor en esse Reyno y Juan Alfonso Bisbal conde de Briatico y Governador de la Regia Raza de calabria, sobre la administracion del dicho officio de governador y porque conformandonos con el voto de la Sumaria, al qual tambien se inclino el dicho Marques, havemos acordado que el dicho conde tenga la administracion libre de la jurisdicción civil y criminal del dicho su officio de Governador de la Raza de Calabria, y la provision y election de los oficiales della sin que en ninguna destas dos cosas se entremeta nuestro Cavalerizo Mayor ni el dicho su Lugarteniente en esse Reyno proveerlo eis así pues por la distancia de tierra que ay desde donde se exerce el dicho officio hasta essa Ciudad y las demas consideraciones que se apuntan en las consultas de la Sumaria, que se nos embiaren, conviene esto a nuestro servicio con que en las demas cosas que se puedan offrescer concernientes a la administracion del dicho gobierno de la raza de Calabria aya de reconocer el dicho conde y sus successores por superiores suyos al dicho nuestro Cavalerizo mayor y su Lugarteniente en esse Reyno, y a los que le succedieren en los dichos sus cargos. en Badajoz a tres de Junio de 1580. Yo el Rey.", B.N.N. Msc. XI.A.22, ff. 263v.-264.
- ⁽⁷²⁾ Cit. por R. ANTONELLI, "Cavaliere dopo la cavalleria...", p. 178.
- ⁽⁷³⁾ "Vorrei che avesse il corpo, i pie', la testa. Che vuol Plinio e Maron ne'libri loro, Acciò sia buon da guerra e buon da festa: Che avesse ugna d'acciaio e pelo d'oro, E fosse bisognando a tempo e a loco Saggio, discreto come Briigliodoro: Che non curasse spron molto nè poco,

Amasse il suo padron più che Baiardo Ne fe' Rinaldo, e più che il suo Antioco: Fosse dolce alla mano, e bravo al guardo: Fosse alla vista lince, e cane al naso, Al corso daino, e al salto leopardo: Che avesse la virtù ch'ebbe il Pegaso, Che fe' col pie'zappando la fontana, Non so se in Elicona od in Parnaso [...] Che fosse tutto bel, tutto galante, E che abbia, essendo col nemico a fronte, Cuor di leone e ingegno d'elefante: Che non curase d'erba nè di fonte, In lunghezza di vita fosse cervo, E nel nutrirsi poi camaleonte: Che non soffrisse addosso il proprio servo, Ma stesse, quando in staffa il pie' si mette, Sol meco umile, e con ognun protervo. Se attender vo' le qualità che ho dette, Io so che al mondo non avrò cavallo; Chè simil razza in selva mai non stette. Diamel Vostra Eccellenza tal quale hallo, E sia caval di Frisia, o d'Alemagna, O sia di Servia, o sia di Portogallo. Se in stalla fosse alcun caval di Spagna, L'amerei più che d'altra nazione, Massime del color de la castagna. Signor, sendo io spagnuol d'affezione Più che di patria voi, non sono indegno Che un cavallo di Spagna mi si done...". L. TANSILLO, "Capitolo XXIII. Al vicerè di Napoli", in *Capitoli giocosi e satirici* (ed. de S. Volpicella), Nápoles, 1870, pp. 361-363.

⁽⁷⁴⁾ "Et in somma possiamo ben'affermare che le Razze di Spagna, sovra tutte l'altre mantengono il principato, quivi usandosi più che altrove una somma industria, e diligenza nell'elettioni de gli stalloni, e delle giumente; non comportando i Cavalieri che s'intrometta ne'loro armenti alcuno che non sia di legnaggio e d'habitudine perfettissimo [...] Et di qui viene che tutti i Cavalli Spagnuoli riescono gentilissimi di natura, et se ben se ne trovano alcuni di poco nervo, non di meno è tanta la loro bontà e sincerità d'animo generoso che cuoprono et avanzano ogni difetto che in essi fusse...", *La Gloria del Cavallo...*, Libro IV, p. 323.

⁽⁷⁵⁾ Según Caracciolo, en Italia "essendovi introdotte varie qualità di Cavalli [...] si sono venute a fare perfettissime razze, di temperati humori per virtù dell'aria, di robusta complessione per la natura de'luoghi, di vaga bellezza, per la mescolanza di eletti progenitori [...] Di tutte le quali parti essendo il Reame di Napoli fioritissimo, egli in somma si può conchiudere che tenga di questa gloria il primo grado: il che dal giudizio del grandissimo Carlo V Imperadore chiaramente fu approvato, il quale havendo ottima conoscenza e pratica di tutte le speccie di Cavalli, e di tutte l'arti Cavalleresche, sempre elesse per servizio di sua persona i Cavalli Napoletani, come idonei ad ogni essercitio et fattione [...] Se di tutte i Cavalli rarissimi sono quelli che di tutte le condizioni necessarie adornati, e t a tutti gli essercitii siano idonei, di tal lode i Napoletani soli veramente al più generale si trovan degni...", *La Gloria del Cavallo...*, Libro IV, p. 323.

⁽⁷⁶⁾ "hoggidi mi pare che se ne trova pochi che non siano bastardati, perche non hanno la forza, et animo che soleano havere pe'l passato...": M. C. FIASCHI, *Trattato dell'imbrigliare, maneggiare et ferrare cavalli, diviso in tre parti, con alcuni discorsi sopra la natura di cavalli, con disegni di Briglie, Maneggi et di Cavalleria Cavallo et de ferri d'esso*, Bologna, 1556, capitolo XXXIX: "Della natura delli cavalli del regno di Napoli". La obra de Fiaschi, publicada por Anselmo Giaccarelli y dedicada a Enrique II de Francia, refleja los criterios de la escuela de equitación de Ferrara.

⁽⁷⁷⁾ El capitán español afincado en Nápoles Francisco de Pedrosa afirma que los caballos "que se tiene por aventajados y otimos para qualquiera raçion son aquellos que produze el Reyno de Napoles y la Raza Seciliana" en el primer capítulo de su tratado militar -fundado en su experiencia de las guerras de Italia desde los tiempos del Gran Capitán-, que dedica a "las laudes de los cavallos y en que parte de la Italia y fuera della naçen buenos y mas perfectos". mientras que los capítulos siguientes se consagran a describir las características, crianza, enfermedades y cuidados del animal: F. de PEDROSA, *Arte y Suplimento de Re militar*, Nápoles, 1541, p. 18. Por su parte, Corte de Pavía escribe que "I cavalli del Regno di Napoli in Italia principalmente sono stimati molto, dove nascono corsieri bellissimi, et bellissimi Ginetti, et

infiniti cavalli da due selle, et tutti assai belli, et boni per l'uso della guerra, e de i maneggi, et d'ogni altro servitio che à cavalliero convenga. E tra tutti i cavai di quel regno gli Calavresi sono i migliori, e piu stimati. Benche i Pugliesi siano anc'essi in pregio. Ambi di bona et gran statura, di bone forze, animosi, di buon'intelletto et attissimi alla guerra, et sopra tutto sono eccellenti per huomini d'arme, et resisteno molto alle fatiche...", C. CORTE DI PAVIA, *Il Cavalerizzo...*, p. 22v.

- ⁽⁷⁸⁾ Vid. R. ANTONELLI, "Cavalieri dopo la cavalleria...", p. 180.
- ⁽⁷⁹⁾ H. COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, 1876 (reed. facs. Valencia, 1994), p. 249.
- ⁽⁸⁰⁾ En su *Oratione alla nobiltà napoletana, confortandola ad andar alla guerra d'Ungheria contra i Turchi*, Ammirato apela a esa tradición en relación con otro tópico caballeresco tan arraigado como el ideal de cruzada, al enunciar las distintas dimensiones del culto al caballo desarrollado en Nápoles cuya culminación sería el esmero puesto en el adorno y la apariencia del animal, pues "non v'hà [...] questo regno più che altra parte d'Italia generato, et ogni giorno vi genera cavalli sopra tutti gli altri attissimi alla guerra? non intendono essi i vostri cenni, et vostri comandamenti? et quasi partecipi d'intelletto, non par che bramino molte volte partecipar de i vostri rischi et dalla vostra gloria? ma chi meglio di ciò sà ragionar di voi medesimi, chi meglio il conosce et prova ogni giorno di Voi; i quali le lor nature et i lor costumi intendendo meglio d'ogni altra nazione non sol cavalcate, ma meglio d'ogn'altra nazione li sapete imbrigliare, costumare, guernire, vestire e ornare?", S. AMMIRATO, *Opuscoli*, t. I, Florencia, 1640, p. 41.
- ⁽⁸¹⁾ El 31 de marzo de 1531 el virrey Pedro de Toledo publicó, por orden de Carlos V, una pragmática contra los excesos en el lujo de trajes y ceremonias como los funerales, donde se prohibía expresamente "Nè drapperie d'oro e d'argento nei guarnimenti di cavalli, tanto alli cavalli grossi, come alla stradiota e alla turca, alle grife, ed alle ginette. Solo le testere e pettorali e speroni dorati, e nelli guarnimenti di mule similmente, machilone quali drappi nè coverte di seta ricamate. Però non si possa portare la sella e la corregia del pettorale ricamate d'oro nè d'argento tirato, nè anco staffe d'oro e d'argento...", D. SALAZAR (ed.), "Racconti di storia napoletana", *Archivio storico per le provincie napoletane*, 1909, vol. XXXIV, fasc. 1, p. 101.
- ⁽⁸²⁾ D. SALAZAR (ed.), "Racconti di storia napoletana", p. 715.
- ⁽⁸³⁾ "La carta de Vuestra Magestat del presente rescebí a llos XIII y por ello entiendo la relacion del cavallerizo Jean Deandalot hizo a Vuestra Magestat del cavallo que tengo para que entre Vuestra Magestat en esta cibdad y de como Vuestra Magestat es servido de entrar en el y asi me manda que haga luego hazer la silla y guarnición de terciopelo morado carmesí de la mejor manera y mas galana que sin exceder la continencia de la pragmática se pudiere hazer y ansi mesmo manda Vuestra Magestat que para el hazer de la silla lo comunique con Micer Luis y Micer Marsilio que ellos diran de la manera que ha de ser, que por embiarme a mandar lo uno y lo otro besso los pies a Vuestra Magestat diez mill vezes, lo cual se efectuara sin perder momento de tiempo, para que con brevedad sea servido Vuestra Magestat cuya Sacra Catholica et Cesarea vida nuestro Señor por tan largos años acreciente como yo deseo y la Cristiandad lo ha menester, de Napoles a XIII de noviembre de 1535", Archivo General de Simancas (A.G.S.), Estado, Nápoles, leg. 1.021, f. 201. Según una crónica de la época, el Emperador "montò sopra un bravo cavallo rotato scuro ben creato. Era guarnito di velluto verde con le guarnizioni di frange e ricami d'oro, foderate di tele d'oro riccio tutto coccigliato...": D. SALAZAR (ed.), "Racconti di storia napoletana". p. 116. Según Summonte, "cavalcò un bel morato Cavallo con una ricca gualdrappa, ricamata di oro e di perle...", P.

SUMMONTE, *Dell'Historia della città e regno di Napoli*, Nápoles, 1575, t. IV, Libro VII, p. 98. La gualdrapa que lució el corcel imperial sería donada al hospital de la Annunziata, una de las instituciones asistenciales más representativas de la ciudad, y expuesta en la sacristía de su iglesia, como reflejo de la relevancia simbólica asignada a la montura: P. SUMMONTE, *Dell'Historia...*, t. IV, Libro VII, p. 119.

⁽⁸⁴⁾ Vid. P. SCHIERA, "Socialità e disciplina: la metafora del cavallo...", pp. 174-176.

⁽⁸⁵⁾ Las demás composiciones que precedían la obra eran dos poemas latinos de Antonio Furnari y Antonio Sanfelice y varios sonetos italianos: uno de "incerto autore" y otros siete de Girolamo Fernaruolo, Ferrante Caraffa, Bernardino Rota, Antonio Serone, Giovanni Paolo Di Lega, Tomasino Marincola y Marco Antonio Rabicano, así como unas estancias. Entre ellos, principales representantes de la poesía napolitana de la época, destacan los versos de Ferrante Caraffa, marqués de San Lucido: "Con gran ragion sovra'l destriero alato Gir potete Signor scorrendo il cielo: Et di Perseo più ancor sempre honorato Esser dovrebbe il mortal vostro velo: Poi che di pregio, et di valore armato Con tal pietà, con puro ardente zelo Da più mostri hà difeso il nido amato; C'Hercole non ancise, ò'l Rè di Delo: Et ciò scorgendo la vostra alma altera Per far simil à sè, divine ancora L'opre del corpo, et le vostre carte, Del cavallo cantar vi fà; che Marte Cotanto hà in pregio; e i cavalieri honora; Con un stil tal; ch'el pensier più non spera."

⁽⁸⁶⁾ De acuerdo con esos principios, Caracciolo expone las razones que le han movido a escribir su tratado. La edad, que le impide seguir ejercitando el arte de la caballería, le lleva a huir del ocio incluso en el retiro de sus dominios señoriales, lejos de la capital, "qualhora dagli strepiti molesti della città in alcune delle paterne Castella nell'antica Lucania io mi riduceva". Allí se propuso "dirigere in disparte cogliendo tutto quello che tra scrittore antichi, et moderni si trovava in appartenere così al Cavaliere, come al Cavallo, spingendomi a ciò una certa incredibile affettione, che da che nacqui hò portata a così nobile animale, et gli oblighi mirabili ch'io mi sento d'havergli per molti servigi che in gravi accidenti ho ricevuto da lui. Et in così fatto soggetto havendo senza ordine ragunate innumerabili cose per utile et piacere mio, mi parve poi ragionevole d'ordinarle...". Sólo el riesgo de que las copias de su obra que circulaban entre algunos amigos pudieran ser publicadas sin su permiso e incorrectamente le había decidido a llevarla a las prensas, *Op. cit.*, s.p.

⁽⁸⁷⁾ Según Caracciolo, los nobles "essendo in un certo modo separati dagli altri ordini inferiori, non deono esser superati da quelli nella virtù, ove è fondata la prima radice della nobiltà, ma bisogna che per possedere con giusta ragione così alto luogo, essi rilucano fra le genti, come gli occhi fra le membra del corpo, et che la vita loro in tutto sia pura, et chiara, come cristallo, in cui si possano specchiar gli altri. E si come il sole in ogni luogo è unito, si che mai dalla propria sua origine non si disgiunge, ne si mescola con le cose terrene, ch'egli tocca, così el vero nobile in alcuna sua attione non si dee punto slontanare dal vivo lume della virtù, ne inviluppare in cose basse, et vili, ne mai bruttarsi di cosa contraria al suo decoro, havendo per unico specchio l'honor perfetto", P. CARACCILO, *La Gloria del Cavallo...*, s.p.

⁽⁸⁸⁾ "...se molte volte si vede molti huomini porre una esquisita diligenza in coltivare et inaffiare una pianta, ch'essi di propria mano habbiano posta in qualche loro giardino, accioche tosto ella si vegga di vaghi fiori et di suavi frutti ripiena, et adorna. Quanto maggior diletto naturalmente dee sentir un'huomo in procurar ch'una creatura di tanta eccellenza com'è esso huomo, formata dal suo sangue, riesca tale ch'egli habbia piu tosto a gloriarsi con infinita contentezza di lasciar quanto piu puo in essa perfettamente perpetuato, et in un certo modo rinovato se stesso...", *Op. cit.*, s.p.

⁽⁸⁹⁾ Entre las pruebas de la superioridad del caballo Caracciolo aduce el papel desempeñado en la

conquista de las Indias: "Hor che dirò del conquisto fatto del Mondo nuovo? Certamente apertissimo testimonio rendono quelle Historie, come la maggior parte di quelli popoli solamente per ispavento de i cavalli costretti a voltar le spalle, confessando che a vedere un cavaliere, lor pareva di vedere cosa sovra humana et ammirabile...", *La Gloria del Cavallo...*, Libro I, p. 25.

⁽⁹⁰⁾ P. CARACCILO, *La Gloria del Cavallo...*, s.p.

⁽⁹¹⁾ "A cui non altrimenti che a l'oratore si richiedono oltra l'Arte, l'Imitatione, et l'essercitio, et sovra tutto il desiderio di conseguir la eccellenza: le quai cose in ogni professione son tanto efficaci [...] e tanto maggiormente un'huomo nobile, il qual dovendo avanzar gli altri in ogni lode, come gli avanza in dignità, con più ardore dovrà sforzarsi di acquistar la perfettione di questo mestiere honoratissimo, nel quale principalmente consiste la gloria militare...". *Op. cit.*, Libro V, pp. 327-328.

⁽⁹²⁾ La obra consta de diez libros. En el primero el autor se propone demostrar "come il Cavallo sia glorioso per essere il più giovevole animale di quanti per uso de l'huomo siano stati prodotti da la Natura, et per essere in molte qualità di sentimenti et di affetti somigliante et conforme a l'huomo istesso". Con ese fin, se refiere a las ceremonias propias de la dignidad caballeresca, a los duelos, a las estatuas ecuestres, a las pinturas, a los arcos triunfales y a las interpretaciones alegóricas y comparaciones originadas por el caballo, así como a las empresas, medallas e insignias que las ilustran. El segundo libro trata de los nombres atribuidos a los caballos, de los juegos que le son propios, de las distintas cualidades del animal, de los carros, de los caballos célebres en la historia y la mitología, así como de los grandes jinetes. El tercero se ocupa "de la naturale complessione del Cavallo", de sus virtudes y defectos, de la crianza y el adiestramiento del animal. El cuarto se centra en los colores, los diversos tipos de piel y de ánimo de los caballos, con sus correspondientes interpretaciones y signos con que se asocian, además de las regiones donde se producen las mejores razas. El quinto libro desarrolla la disciplina del caballo, las cualidades del domador, los géneros de bridas, sillas y las modalidades del adiestramiento. El sexto trata de la milicia ecuestre: cómo deben armarse caballo y jinete, qué estratagemas son más adecuadas y cuáles deben ser las características de un "Maestro di cavalieri o Generale di cavalli". El séptimo se refiere a la conservación de la salud del animal, su alimentación, los cuidados que exige, el estado en que deben estar las cuadras, las enfermedades más frecuentes y sus remedios, tema en el que se profundiza en los tres últimos libros.

⁽⁹³⁾ Así, Pedro Fernández de Andrada, en su *Libro de la Gineta de España*, publicado en Sevilla en 1599, dice haberse inspirado en Pasquale Caracciolo (p. 69v.), de quien repite múltiples párrafos, como los dedicados a los saberes que ha de reunir el caballero, además de citar a otro gran autor napolitano, Federico Grisone, algunos de cuyos diseños para arreos reproduce.

⁽⁹⁴⁾ Vi. P. SCHIERA, "Socialità e disciplina: la metafora del cavallo...", pp. 169-171.

⁽⁹⁵⁾ *Cavallo Frenato di Pirro Antonio Ferraro, Cavallerizzo della Maestà Cattolica di Filippo II. Re di Spagna N.S. nella Real cavallerizza di Napoli. Diviso in quattro Libri. Con discorsi notabili, sopra briglie, antiche et moderne nel Primo; nel Secondo molte altre da lui inventate, nel terzo un Dialogo tra l'Autore et l'Illustrissimo Signore Don Diego di Cordova, Cavallerizzo Maggior di Sua Maestà; con un Discorso particolare sopra alcune Briglie Ginette. Et nel quarto un'altro dialogo tra l'autore e l'illustrissimo Signore Marchese di Sant'Eramo, Luocotenente del Cavallerizzo maggiore in questo Regno, et alcuni disegni di Briglie Polacche et Turchesche. Et a questi quattro Libri suoi precede l'opera di Giov. Battista Ferraro suo padre, divisa in altri quattro libri, ridotta dell'autore in quella forma et intelligenza che da*

lui si desiderava a tempo si stampò, dove si tratta il modo di conservar le razze, disciplinar Cavalli et il modo di curargli. Vi sono anco aggiunte le figure delle loro anatomie, et un numero d'infiniti Cavalli fatti et ammaestrati sotto la sua disciplina con l'obbligo del Maestro di Stalla, Nápoles, 1602, por Antonio Pace. En la dedicatoria a Felipe III, se afirma que la obra fue un encargo de Felipe II.

- (96) "Nell'arte della Militia non è disciplina di maggior bellezza di questa de i Cavalli, et non che ornata di belli effetti: mà necessaria et vestita d'ogni valore, et tanto è più difficile et degna di lode quanto in essa vi bisogna usar il tempo et la misura et più et meno l'uno et l'altro mancar et accrescere col vero et buon discorso, tal che anchora il senso dell'udire, et del vedere, non havendo la pratica regolata dall'intelletto vi farà poco di quella capaci...", *Gli ordini di cavalcare...*, Libro I, p. 1.
- (97) Vid. P. SCHIERA, "Socialità e disciplina: la metafora del cavallo...", pp. 171-172.
- (98) Ese gusto puede considerarse como una característica de la nobleza del reino, si comparamos los grabados de Grisone con los muchos que aparecen en una de las obras más difundidas sobre la materia, el *Trattato dell'imbrigliare, maneggiare, et ferrare cavalli, diviso in tre parti, con alcuni discorsi sopra la natura di cavalli, con disegni di Briglie, Maneggi, et di Cavalleria Cavallo et de ferri d'esso* de M. Cesare Fiaschi, "gentiluomo ferrarese", publicado en Bolonia en 1556 y donde los diseños de estribos y arreos son meramente funcionales, sin decoración.
- (99) En el libro II, "nel quale si tratta della disciplina de'cavalli et di coloro che in questo esercizio si hanno diletato...", Ferraro hace una relación de los mejores caballerizos napolitanos desde el siglo XV, como Antonio Cadamusto, caballerizo de nobles como los duques de Termoli, Martina y Montalto o el marqués del Vasto y finalmente pasado al servicio del virrey Pedro de Toledo, en una muestra más de la competición nobiliaria y cortesana por lograr los mejores expertos en cada técnica, o como Giovan Francesco Sanseverino, que marchó a España como maestro del príncipe Carlos.
- (100) "La natura del cavallo, come sapete, è guerriera, ed egli è segno de la guerra. *Bellum, terra hospita, portas* ["¡Oh tierra hospitalaria, llevas la guerra!": Virgilio, Eneida], disse Anchise a l'Italia, ne la quale gli erano appariti i cavalli: però, dipinti e scolpiti in vari modi, sono immagini convenientissime d'animo guerriero non meno che il bue sia di servitù; ma il cavallo frenato dimostra la ferocità insieme con la soggezione: fu portato per impresa dal signor Martino Cavallo co'l motto MATURA, per dimostrare che il freno de la prudenza fa tardi gli animi generosi ne le deliberazioni e ne le operazioni similmente. Il cavallo sfrenato può significarci la fortezza irritata da l'ira e mi piacerebbe l'iscrizione CONCITATA FORTITUDO ["Fuerza excitada"]; rivolto al sole, può farci avveduti che l'animosità, rivolta al lume de la ragione o a quel soprannaturale de la fede, rimane attonita; e in questa guisa leggermente consente d'esser domato. Il cavallo con l'oliva mi fa sovenire l'origine d'Atene, ne la quale contesero, per dargli il nome, Minerva e Nettuno; e l'uno, percotendo la terra co'l tridente, fece uscirne il cavallo, l'altra la colpí con l'asta, dal quale colpo germogliò l'oliva; a questa impresa aggiunti quel verso tronco del Petrarca NON LAURO O PALMA [...] PIETA MI MANDA E'L TEMPO RASSERENA per dimostrare che non gli manda il cavallo, co'l quale si possono acquistare i trionfi e le vittorie, ma l'oliva, segno di pace: e piaccia a Dio che sia tranquilla.", T. TASSO, *Il Conte overo de l'impreso*, Nápoles 1594; ed. de B. Basile, Roma 1993, pp. 154-155.
- (101) E. BACCO-G.P. ROSSI, *Nuova descrizione del Regno...*, pp.2-3.
- (102) "Da nostri Re passati [...] il Cavallo nel conio della moneta di rame si figurava, onde Cavallo si noma ancora quel ch'importa la mità di un danaio. Il costume dura fin hoggi di, che

ciascun anno dal serenissimo nostro Rè si manda in dono al Papa un bel Cavallo bianco guer- nito ben riccamente. Et fra tutti i suggelli di S.M. solamente in quello che s'usa per le spedi- tioni del Reame di Napoli sta scolpita l'immagine Reale à Cavallo; certamente per tre cagioni, secondo che possiamo interpretare; ò perche questo Regno fù conquistato dal Rè d'Aragona per valor d'armi; non per ragione di patrimonio; o per dinotare la dignità et l'abbondanza della Cavalleria che qui fiorisce; ò per che già si trova anticamente il Cavallo essere stata insegna di questa patria; ove nel mezzo del piano, ch'è davanti al Vescovado, molti si ricor- dano (oltre che molti ancor lo scrivono) haver visto ben lungo tempo un Cavallo di bronzo senza briglia; al quale poi Corrado fece mettere il freno, dinotando forse lui haver domata questa Città; poi che chiara cosa è che per un Cavallo frenato s'intende un huomo feroce et invitto d'animo, divenuto obediante alla ragione et all'impero. Puossi egli ancora interpreta- re per un dominio temperato con la prudenza, si come nella nave significa il timone; ò per una temperanza volontaria confortata; tanto più che questo freno, il qual s'aggiunse, è senza redine; o veramente per concordia et per pace [...] egli veda questa insegna mantenersi pro- priamente al giorno d'hoggi da i duo nobilissimi seggi di Capuana e di Nido: i quali come sempre siano stati frequentissimamente habitati da Signori e da Cavalieri [...] La qual cosa a tempi nostri in verità è salita a tanto accrescimento che la fama el vanto della Cavalleria per tutta Europa, quasi peculiarmente, alla città di Napoli, che gentilissimamente chiamata, si attribuisce", *La Gloria del Cavallo*, Libro I, pp. 68-69.

⁽¹⁰³⁾ Vid. C. PADIGLIONE, *Della chinea e del modo come veniva offerta ai romani pontefici*, Nápoles, 1911 y G. LIOY, "L'abolizione dell'omaggio della chinea", *Archivio storico per le provincie napoletane*, VII, 1882, pp. 263-292. Felipe II prestó gran atención a la ceremonia, considerada emblemática para sus difíciles relaciones con el Papado, como reflejan sus instrucciones a los virreyes de Nápoles. Así, en las famosas instrucciones redactadas en 1559 para el duque de Alcalá se insistía en que "especialmente tendréis cuydado de cumplir en cada un año lo de el censo y Acanea, que en reconocimiento del feudo somos obligados a dar a su Santidad y que en esto a sus tiempos no haya falta, teniendo con nuestro embaxador que reside en Roma la correspondenzia que para esto se requiere...", en G. CONIGLIO, *Il vice-regno di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi...*, vol. I, p. 103.

⁽¹⁰⁴⁾ Revelador de la capacidad simbólica de la ceremonia es el soneto dedicado por Marino al caballo como símbolo del reino y de su inserción en las aspiraciones universales de la Monarquía desplegadas en las calles de Roma: "Te sol fra mille a sostener chi 'l mondo/ sacro Atlante sostiene, scelse l'Ibero,/ o del carro del sol degno destriero./ fatto felice da sì nobil pondo./ Or l'Indo a te del più fin d'oro e biondo/ prepari i fregi e 'l ricco freno altero:/ e 'l fonte e 'l pasco il ciel cortese e Piero/ di rugiada e d'ambrosia apra fecondo./ Mira qual d'os- tro e d'or, mira di quante/ palme ed allori il Vaticano e Roma/ lieta pompa t'appresta oggi e festante./ Vanne, che fatto di sì grave soma/ più leve, alato novo, al ciel volante/ ricca d'e- terne stelle avrai la chioma.", G.B. MARINO, "Alla chinea presentata alla Santità di N.S. dall'ambasciatore del Re cattolico", en *La Lira, Opere* (ed. de A. Asor Rosa), Milán, 1967. p. 277.

⁽¹⁰⁵⁾ "Due Seggi in Napoli fanno l'Impresa del Cavallo, quel di Nido, (o Nilo) e quel di Capuana. Il primo ha'l Cavallo senza freno, e'l secondo col freno, cui però non ritenga briglia. Intorno alle quali, ancor che diligenza grande habbia fatto, non ritrovo significato che sia reale, eccetto che per applicarle a cavaglieresca generosità. Può il Cavallo frenato, ma senza briglia, significar volontà di lasciarsi frenare, ma quanto, et in quella maniera, che chi tal Impre- sa porta, vorrà obedire. Il che farà di animo generoso, per non parer restio ed indomito, ma che la nobiltà dell'animo il lascia anco nella sua libertà ossequioso..." Capaccio aduce como ejemplo de esa lectura política la región alemana de Westfalia, que "ha per sua Impresa un

Cavallo frenato, ma con la briglia, forse per che essendo gente indomita, et in particolare dedita all'Idolatria, fù da Carlo Magno raffrenata, e costretta con timore di occolti Giudici di tanta autorità, che poteano dar morte e vita a loro arbitrio." Sin embargo, se apresura a desmentir cualquier similitud con los *seggi* de Nápoles, frente a los rumores que pretendían cuestionar la lealtad de su nobleza: "Non così però accade a i Signori di Capoana, come giudica il volgo, che non volendo obedire, fè pingere il Re quell'Arme, per dare ad intendere c'haverebbe loro posto il freno, poi che generosissimi sempre, sempre sono stati leali; ne conveniva ad un Re un'occolta maniera di far dell'autorità sua dimostrazione. Ben credo che nel colore o del cavallo o del campo, differissero da i Signori di Nido, come differenti furono i Principi Sassoni (per lasciar i Lituani che portano il Cavallo con un'huomo armato) i quali portavano per insegna nelle Bandiere un Caval nero e preso il Battesimo soggiugati da Carlo Magno lo portarono bianco per segno di mutata natura, per che il Caval nero, quando non ha'segno bianco, e quasi indomito, ma il bianco ancor dimostra guerra, pur significa un'altra volta il giogo...", G. C. CAPACCIO, *Delle Imprese*, Nápoles, 1592, Libro II, pp. 25v.-26v.

⁽¹⁰⁶⁾ Capaccio se detiene en la figura de Pietro Antonio Ferraro, "a par di cui non sò chi sia hoggi nella nostra Italia dotto nella facultà di Cavalcare..." y para el cual "ho fatto l'Impresa del Cavallo con una stella di sopra, tolta dall'antico dalla medaglia di M. Aurelio Antonino, ove si scorge anco una figura appoggiata al Cavallo, ch'era Simbolo della Provintia dell'Oriente ov'egli havea havuto la Vittoria Partica. Ma qua la Stella è Castore, Dio non solo de' marinari, ma del Cavalcare, che così fu stimato da gli Antichi, et oltre il testimonio de' Poeti, Luciano in quel Dialogo che intitolò *erotes* il chiama Gran Cavalcatore, et hà questo moto, VI SUPERUM, volendo assegnar ragione di moto naturale essendo da che nacque conosciuto padrone del Cavallo. Quando volessimo significar Repubblica o Regno che altro governo di quello che gli piace sopportar non vole potrebbsi pingere il Bicefalo d'Alessandro che da null'altro si lasciava cavalcare, con queste parole, NEC ALIVS", G. C. CAPACCIO, *Delle Imprese...*, Libro II, p. 27v.

⁽¹⁰⁷⁾ "...la eccelsa Aguila viendo/ Ser necessario un mas seguro freno/ Al Eubonico cavallo qu'el pasado/ Que casi suelto a su plazer biviendo/ Profanava lo sacro, y poco bueno/ Que dava ya sin ser contaminado/ De tantos eccelentes que a su lado/ Tenia, ya la gran sombre de sus plumas/ Miro como en el sol fiso al altivo,/ Valor y esplendor bivo,/ Y de virtudes alas muchas sumas/ Del inmortal Don PEDRO de Toledo/ A quien puso las riendas en la mano/ Con quel cavallo en frena assi y corrije/ Que de la diestra mano que le rije/ Se dexa gobernar con seso humano,/ Y sosegado ya camina, y quedo...". *Versos de Juan de la Vega*, Nápoles, 1552, Mathia Cancer, s.p.

⁽¹⁰⁸⁾ Al glosar las representaciones de la idea de Equidad -AEQUITAS-, Antonio Agustín hace que los interlocutores de su diálogo recuerden en tono crítico la identificación simbólica entre Nápoles y el caballo: "A.- Cosa es de reyr la invencion de los Reyes de Napoles que ponian en sus monedas un reverso de un cavallo con estas letras EQUITAS.REGNI. y deste cavallo vino el nombre de los Cavallotes moneda pequeña de aquel reyno, y algunos dizen que son las armas de la ciudad de Napoles. C.- Oido he contar que uno dixo por burla que las armas de Napoles eran un cavallo sin freno con una alabarda vieja tirando coces por quitarsela y tomar otra nueva la qual le apriete mas y pueda llevar con ella mas carga, tomando ocasion de la gana de mudar señores que huvo alli otro tiempo. A.- Los cavallos de aquel reyno son muy estimados, y la cavalleria y nobleza es mucha y muy illustre y muy antigua..." , A. AGUSTIN, *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona, 1587, Diálogo 2º, XVIII, p. 51.

⁽¹⁰⁹⁾ F. de QUEVEDO, *Obras Completas: Prosa* (ed. de F. Buendía), Madrid, 1979, vol. I, p. 274. Vid. J.-P. ETIENVRE, "Quevedo, les cavaliers de l'Apocalypse et le coursier de Naples", en

W. EUCHNER, F. RIGOTTI y P. SCHIERA (eds.), *Il potere delle immagini. La metafora politica in prospettiva storica...*, pp. 183-194.

- ⁽¹¹⁰⁾ G. CONIGLIO (ed.), *Il vicereame di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi...*, vol. I, p. 87. La imagen era de uso corriente al menos desde mediados del siglo XVI, como refleja en 1549 Benedetto Di Falco cuando, tras el impacto de la reciente revuelta contra la presunta intención del virrey Pedro de Toledo de introducir la Inquisición española en 1547, rechaza las acusaciones de crónica rebeldía vertidas contra los napolitanos: "Quanto a quel mendace e vano detto che si suol dire che la insegna di Napoli è uno animal che tenendo adosso la barda vecchia riguarda la nuova, tale insegna io non vidi giamai [...] Deh, s'io potesse far qui mentione della inconstantia d'Italiani e le torombelle della Italia, direi che tale animale con simil barda sarebbe piú convenevole al rimanente della Italia ch'a noi Napolitani...", B. DI FALCO, *Descrittione dei Luoghi Antichi di Napoli e del suo Amenissimo Distretto* (ed. de T. Toscano), Ercolano, 1992, p. 180.
- ⁽¹¹¹⁾ N. ORDINE, *La Cabala dell'asino. Asinità e conoscenza in Giordano Bruno*, Nápoles, 1987. Cfr. V. SPAMPANATO, *Giordano Bruno e la letteratura dell'asino*, Portici, 1904.
- ⁽¹¹²⁾ La obra apareció sin indicación de fecha ni lugar, probablemente por problemas de censura. Hace años fue publicada a cargo de O. Casale, Roma, 1982, en una edición cuyas múltiples inexactitudes textuales ha puesto de manifiesto N. ORDINE, "Simbologia dell'asino. A proposito di due recenti edizioni", *Giornale storico della letteratura italiana*, CLXI, 1984, pp. 116-118.
- ⁽¹¹³⁾ G. BRUNO, *Cábala del Caballo Pegaso* (ed. de M.A. Granada), Madrid, 1990.
- ⁽¹¹⁴⁾ L. de GONGORA, *Obras Completas*, Madrid, 1972, p. 519, soneto 362.